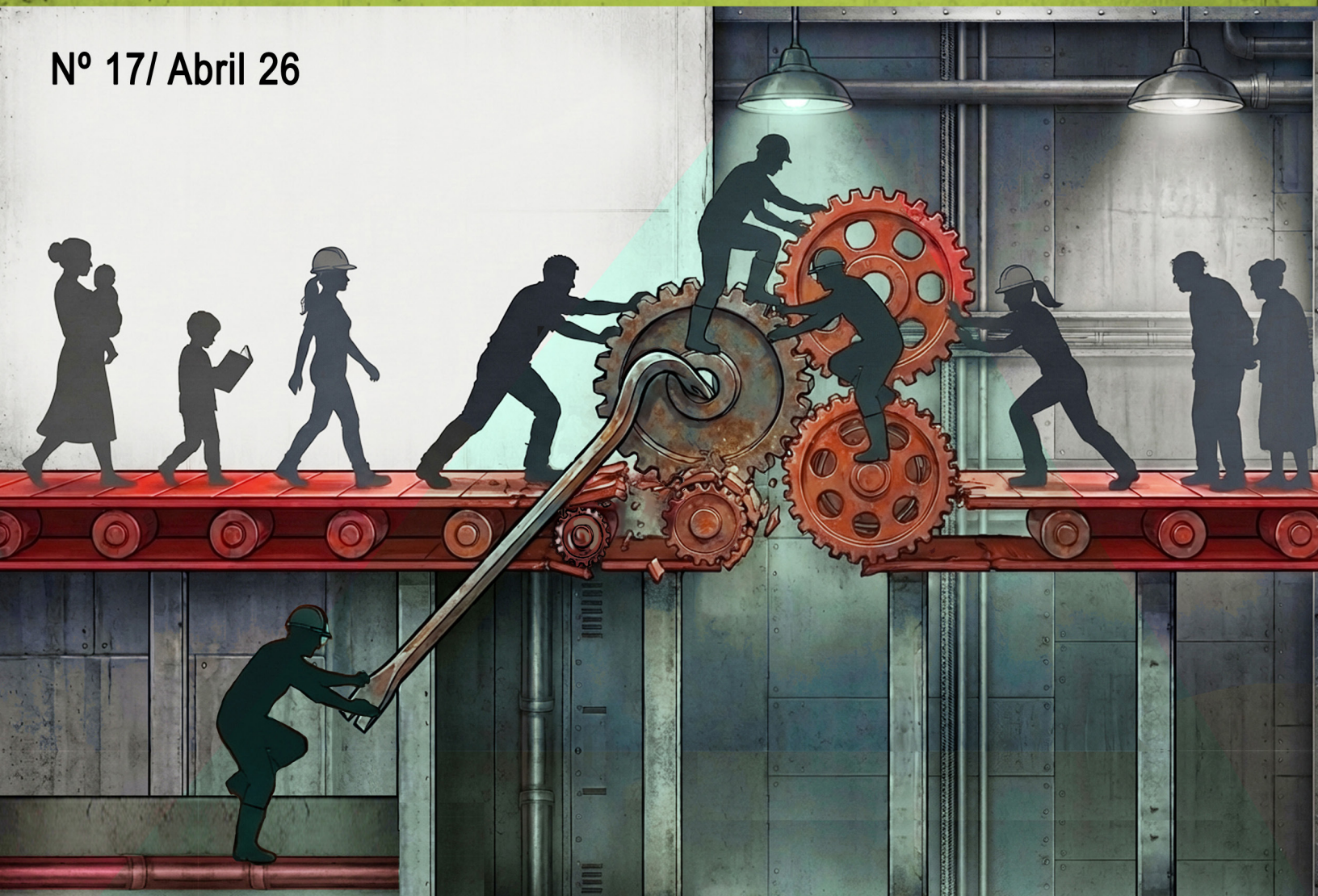


EL CICLO DE VIDA DEL PROLETARIADO COMO MERCANCÍA

Nº 17/ Abril 26



PROLETARIA

Revista de debate y formación

**ESCANEA EL CODIGO QR Y
VISITA NUESTRO SITIO WEB**



www.centropraxis.co

centropensapaxis@gmail.com



[@praxis_col](https://twitter.com/praxis_col)



[@centrodepensamientopraxis](https://www.instagram.com/centrodepensamientopraxis)



[Praxis](https://www.facebook.com/Praxis)



[@centrodepensamientopraxis](mailto:centrodepensamientopraxis@gmail.com)

**Revista Proletaria número 17.
Abril 2026**

Producción, edición y diagramación:

Centro de Pensamiento y Teoría Crítica - Praxis



Contenido

Editorial

Qué se entiende por proletariado activo y proletariado sobrante

Composición del Proletariado Colombiano en Cifras

Situación laboral de la mujer en Colombia: explotación, doble jornada y exclusión

Sistema público de cuidado para la tercera edad y problema pensional

Sistema de atención y cuidado a la niñez: una inversión que no alcanza



EDITORIAL

El escenario dantesco hacia el que nos empuja el capital, en su larga disputa por evitar su propio colapso, permite prever que, antes de encontrar un cauce más favorable, las cosas se encaminan hacia terrenos aún más sombríos. La estrategia imperialista, basada en la intimidación, la amenaza y el matoneo, con la que Trump inauguró su segundo año de mandato, se ha ido desmoronando en medio de la aventura bélica que emprendió desde finales de febrero en Irán, junto a su despreciable socio Israel. Lo que se presentaba como una acción breve que llevaría a la caída del régimen de los ayatolás se ha convertido en un escenario incierto que suma miles de millones de dólares en gasto militar y, hasta ahora, ningún rédito político.

El ultimátum para reabrir el estrecho de Ormuz en 48 horas se transformó rápidamente en una tregua de cinco días, evidenciando que la amenaza a la infraestructura energética iraní topó con una respuesta disuasiva: Teherán advirtió que atacaría las plantas desalinizadoras de los aliados del Golfo, de las que dependen entre el 50 % y el 90 % de sus países para acceder al agua. La presión inflacionaria y el castigo a los bonos del tesoro estadounidense, cuyos rendimientos han escalado hasta el 4,4 % en medio de una pérdida de 2,5 billones de dólares en el mercado global de bonos, terminaron por forzar a Trump a cambiar la cara de emperador militarista por la de negociador y campeón de la paz, al menos por unos días.

El desgaste exterior se suma al nada tranquilo clima interior de Estados Unidos, un país que viene cayendo en decadencia y que ha perdido la “prosperidad social”, el consenso de sus ciudadanos y la potencia productiva con la que antaño cohesionó, en su marcha imperial, a buena parte del mundo. Sin embargo, la decadencia del imperio está lejos de ser su escena final, pues es en el momento de mayor intensidad de la batalla donde la bestia vuelve más fieros sus instintos.

EL ESCENARIO DE CRISIS GLOBAL Y REGIONAL



Desgaste del Imperialismo Estadounidense



Las aventuras bélicas en Oriente Medio generan incertidumbre política y billonarios gastos militares.



Pérdida Global Mercado de Bonos: **2.5 billones de dólares**



El Giro a la Derecha en América Latina

La región sucumbe a un nuevo mandato imperial ante la debilidad de proyectos progresistas.

Mientras EE.UU. se bate en lo que podría representar sus últimas batallas, el resto del mundo capitalista intenta acomodarse como puede. Europa, sacudida por las fuerzas de la historia, se hunde lentamente como proyecto comunitario, mientras sus potencias, por su cuenta, tratan de mostrar los dientes para contener a Rusia por el oriente. Asia-Pacífico, con el capitalismo más dinámico, intenta mantener una imagen más serena y busca que los mercados permanezcan abiertos, a pesar de que el monstruo de la guerra les respira en las puertas. África, en su periplo milenario, sigue inmersa en cruentas guerras, mientras se intenta confinar a su proletariado dentro de sus fronteras. Oriente Medio es el epicentro del conflicto, y ha pasado de librar guerras locales a una gran confrontación regional con varios frentes.

América Latina sucumbe silenciosamente al nuevo mandato imperial: sus gobiernos, serviles, se alinean al gran astro, conducidos por la burguesía del tío Sam, mientras las locales se arrodillan y observan cómo fluyen los vientos. Los proyectos antiimperialistas puestos a prueba fueron presa de la amenaza inicial o han sido conducidos al nuevo Consenso de Washington sin el menor aspaviento. Mientras la solidaridad entre los gobiernos progresistas es escasa, las fuerzas sociales sacan la cara para que el panorama no se torne de mayor desconcierto. América Latina se suma a ser América más grande, mientras el péndulo, de nuevo, gira a la derecha. La región refleja así la oscilación política que ha caracterizado las últimas dos décadas, ahora agravada por la debilidad de los proyectos progresistas y la reconfiguración de la derecha dura.

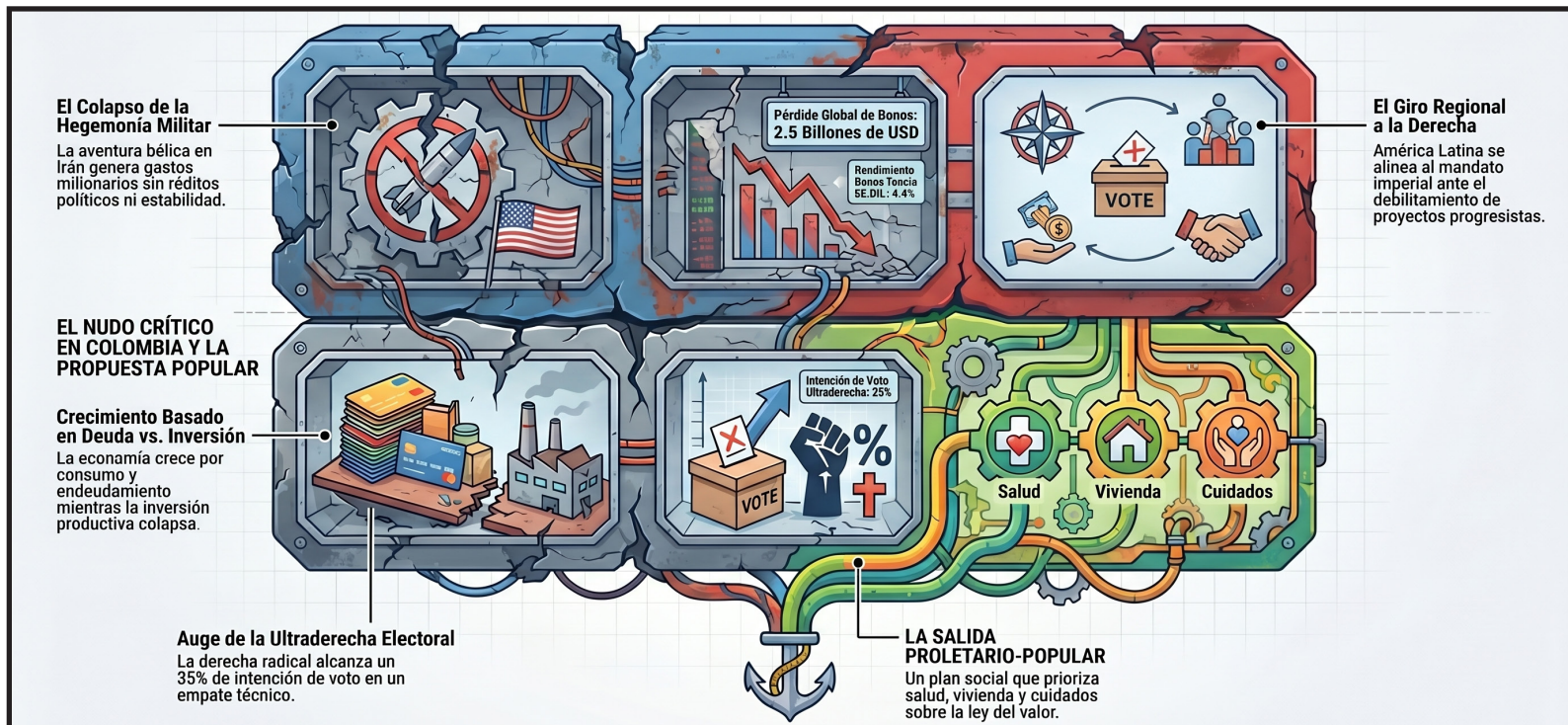
En Colombia, ese giro se expresa con crudeza en el curso electoral. Petro, en sus últimos meses de mandato, intenta construir un liderazgo global que se agota cuando su nuevo mejor amigo, Trump, lo saca de su círculo de close friends, llevando el pragmatismo presidencial al estancamiento. El clima electoral inunda el país, sobrecargando la contienda de candidatos y narrativas, mientras las propuestas programáticas brillan por su ausencia. Con más de sesenta precandidaturas iniciales, el proceso ha sido hasta ahora un mero descarte: apenas tres opciones concentran las posibilidades reales, y la ultraderecha suma un 35% de intención de voto, configurando un empate técnico con el progresismo de cara a una segunda vuelta que se perfila entre Cepeda y el candidato de la derecha radical. Las disputas internas en ese campo —entre quienes radicalizan la doctrina de la seguridad nacional y quienes buscan suavizar su vena paramilitar para capturar votos de centro— no debilitan su potencialidad, especialmente si se ven apalancadas por las recurrentes intervenciones de Trump.

En lo económico, el capitalismo colombiano crece gracias a la ampliación del consumo y del endeudamiento, tanto de los hogares como del sector público, mientras la inversión colapsa en medio de la incertidumbre global. Mejorar de forma relativa los ingresos de los trabajadores no cambia la tendencia histórica de explotación y precarización del proletariado colombiano. Y mientras el progresismo en el poder no ha logrado revertir esa estructura, las elecciones al Congreso dejaron un pulso

de fuerzas similar al anterior, funcional para impedir incluso las tibias reformas impulsadas desde el gobierno. Así, los problemas fundamentales, salud, empleo, pensiones, tierras, educación, siguen sin ser discutidos a fondo, tarea que recae de nuevo en la capacidad de organización y lucha del movimiento popular.

Es por esto que el Centro de Pensamiento y Teoría Crítica Praxis ha hecho el esfuerzo de presentar esta serie de ensayos: Salida proletario-popular a la crisis capitalista, como una intervención necesaria en medio de un momento político donde la discusión electoral se reduce a gestos publicitarios y promesas vacías que ocultan la profundidad estructural de la crisis. Frente a la sarta de “narrativas” con que los candidatos pretenden seducir al electorado, nos proponemos revisar los problemas fundamentales que atraviesan la existencia concreta del proletariado colombiano con propuestas a la medida de las necesidades y condiciones del actual momento.

Los temas aquí esbozados a partir del concepto de proletariado: el sistema de cuidado para la infancia y la tercera edad, la situación de las mujeres en el hogar, la vivienda, la salud, los jóvenes ni-ni, los alimentos y el desempleo como salida del capital, no constituyen una lista dispersa de demandas sectoriales, sino los nudos críticos de un sistema de reproducción social que, bajo las relaciones capitalistas, no tiene solución favorable para las mayorías trabajadoras. Cada uno de estos problemas exige recursos de tal magnitud que el Estado, cualquiera sea el color del gobierno de turno, no está en capacidad de resolverlos en el mediano plazo sin confrontar los intereses del capital.



De allí que los gobiernos, cuando no se limitan a fortalecer el papel mercantil de estos servicios, le sacan el hombro a las necesidades populares, y ante un eventual giro a la derecha, que ya se perfila en el horizonte electoral, es probable que esa tendencia se radicalice con mayor privatización, mayor mercantilización de las condiciones vitales y un proceso de acumulación feroz que busque recuperar hasta el último gramo de lo que el capital considera “perdido”.

Presentamos, entonces, esta serie de ensayos como una contribución a pensar un plan social desde el proletariado: una invitación a discutir colectivamente cómo podrían articularse estos subsistemas, en un proyecto de producción para atender las necesidades sociales, único camino para enfrentar la ley del valor con la lógica del trabajo puesto al servicio de la vida.

Qué se entiende por proletariado activo y proletariado sobrante

Existió un periodo en el que hablar de proletariado era normal dentro de la izquierda, de hecho, parece que hasta se dio por sobreentendido el concepto. Sin embargo, desde las últimas décadas del siglo XX, justamente cuando el capitalismo golpeaba con más fuerza a la clase proletaria en todo el planeta, el concepto pareció perder su fuerza y contenido. Nos parece, entonces, necesario una cierta recapitulación, aunque sea básica, del contenido de ese concepto tan importante, porque su adecuado entendimiento puede ayudar a mejorar la práctica política que se desarrolla desde el movimiento social.

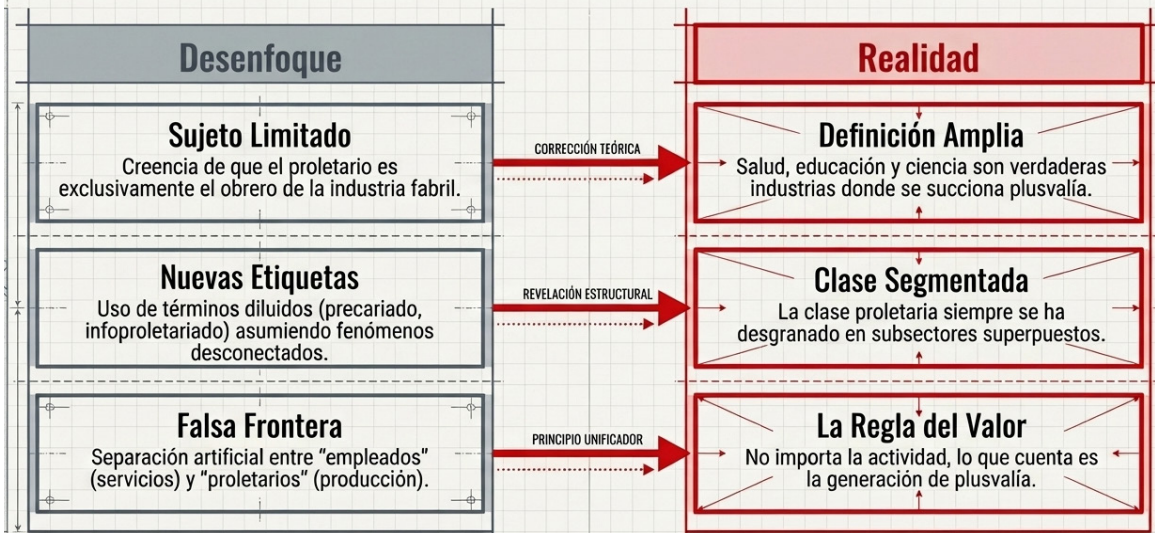
1. El extravío del concepto de proletariado

Una de las paradojas de las llamadas nuevas izquierdas es que pretenden una posición crítica frente a la actual sociedad, sin brindar una explicación sustentable sobre qué significa el capital y sobre su origen. Tal dificultad es totalmente evidente en su negación del proletariado, sea porque se le reduce y homogeniza a un sector social más, porque se le supone históricamente ya superado, o más aún porque se afirma su inexistencia. Esa tendencia incluso ha calado entre sectores “marxistas” y neo-marxistas, para los que el concepto de dominación sería más procedente que el de explotación, perspectiva que los lleva a generar especulaciones sobre los “nuevos sujetos” de la transformación social, recayendo casi siempre en una amalgama voluntarista en la que supuestamente pegan identidades inconexas.

Muchas de estas confusiones arrancan del hecho de que entre algunos sectores de tendencia marxista se limitó el concepto de proletariado (y/o clase obrera) al trabajador típico de la industria fabril. Entonces, ante la contracción del sector manufacturero y la ampliación del de servicios algunos autores llegaron a la errada conclusión de que el proletariado dejaba de ser la fuerza fundamental para el capital, tal como Marx lo había identificado. Fue así que no pudieron captar el hecho de que áreas como salud, educación, recreación, o ciencia se consolidaron como verdaderas industrias, en las que también se explota mano de obra, se succiona plusvalía y se obtienen ganancias.

Sobre tal desenfoque, Marx ya había señalado que la característica productiva de la moderna industria no derivaba del tipo de actividad a la que se dedica una empresa. Por el contrario, afirmó jocosamente que no importaba si se trataba de una fábrica de salchichas o de redondear cabezas (educación), porque lo importante es que permitiese la generación de plusvalía. Pero, incluso, a partir de esta definición se trató de imponer una línea divisoria entre empleados y proletarios, suponiendo que los primeros no generaban valor porque trabajaban en las actividades asociadas a la recirculación del capital, mientras los otros sí eran realmente productivos.

El Extravío del Concepto: Por qué la Izquierda Perdió el Rumbo



Y, en una dirección algo similar, se procuró limitar al concepto de proletariado al trabajador que lograba establecer un vínculo salarial formal con el patrono. De allí, que desde hace varias décadas se intenta actualizar el concepto de proletariado mediante curiosas palabras como pobretariado, precariado, cybertariado, gig-proletariado o infoproletarios. Lo extraño es que se olvida que ya Marx en "El Capital" explicó cómo la clase proletaria se desgranaba en una amplia composición de subsectores, los que la mayoría de veces están superpuestos en la realidad.

2. El capital y el concepto de proletariado en Marx

En realidad, es imposible entender el capital sin afirmar al unísono la existencia del proletariado, ya que la explotación de esta clase social es la base y fuente de origen del mismo capital. Esto, porque el capital, en cuanto cosa y propiedad privada, es producto del trabajo excedente que apropia gratuitamente la clase de los capitalistas.

Así, por clase proletaria se entiende al conjunto de trabajadores que, al estar separados de la propiedad y control efectivo de los medios sociales de producción, se ven necesariamente obligados a vender su capacidad de trabajar a cambio de un salario, relación por la cual logran acceder a los medios de vida necesarios para sobrevivir. A partir de esta definición, aun general, se delimita como clase proletaria al obrero asalariado que produce y valoriza "capital", el que se ve lanzado a la calle "tan pronto como ya no le sirve a Monsier Capital" (El Capital T1, pg 518).

Sin embargo, en forma más concreta, el capital es la relación característica de la actual sociedad, en la cual se autonomiza el movimiento de acumular capital para acumular capital, y bajo esa condición, que rige en todo lugar y en todo momento, se reproducen las demás relaciones sociales. Así, nada, ni nadie está exento de sus fuerzas. En ese sentido el proletariado no es solo una categoría económica, sino un sujeto social cuya existencia está ligada a la superación del capitalismo. Su definición integra explotación, alienación y potencial revolucionario.

Es imposible entender el capital sin afirmar al unísono la existencia del proletariado. El capital es producto del trabajo excedente apropiado gratuitamente.

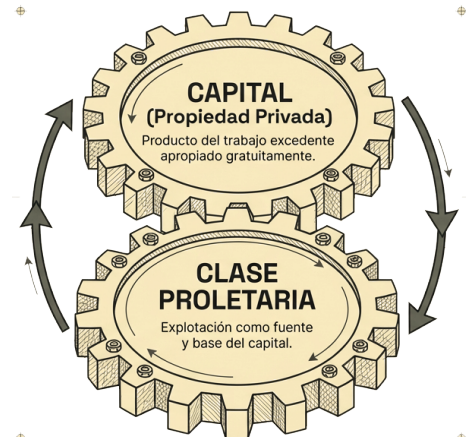
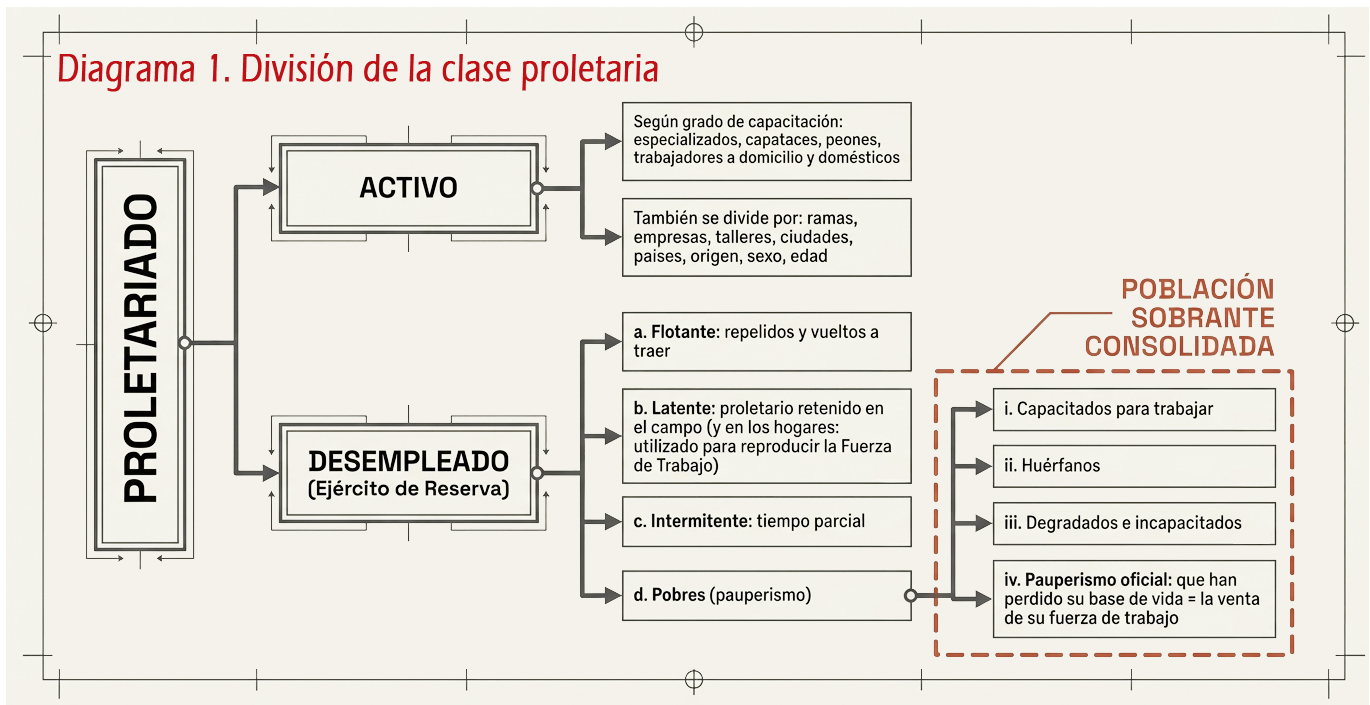


Diagrama 1. División de la clase proletaria



3. Proletariado en activo y ejército de reserva

A pesar de que la clase proletaria es una sola, ella se segmenta de acuerdo a la diversidad de formas que puede tomar su relación social respecto del capital. Así Marx considera la diferencia entre proletariado en activo y el ejército de reserva, cuando trata sobre la ley general de la acumulación capitalista (capítulo 23, TI “El Capital”). Por esta vía presenta una imagen más concreta de la forma como se subdivide la clase proletaria, que hemos procurado resumir en el diagrama No 1.

Como lo especifica el diagrama, el proletariado se divide entre los trabajadores en activo, o que logran vender su fuerza de trabajo; y los que quedan cesantes, o en desempleo, que Marx denomina ejército de reserva, porque pueden volver a ser contratados cuando se amplía la producción.

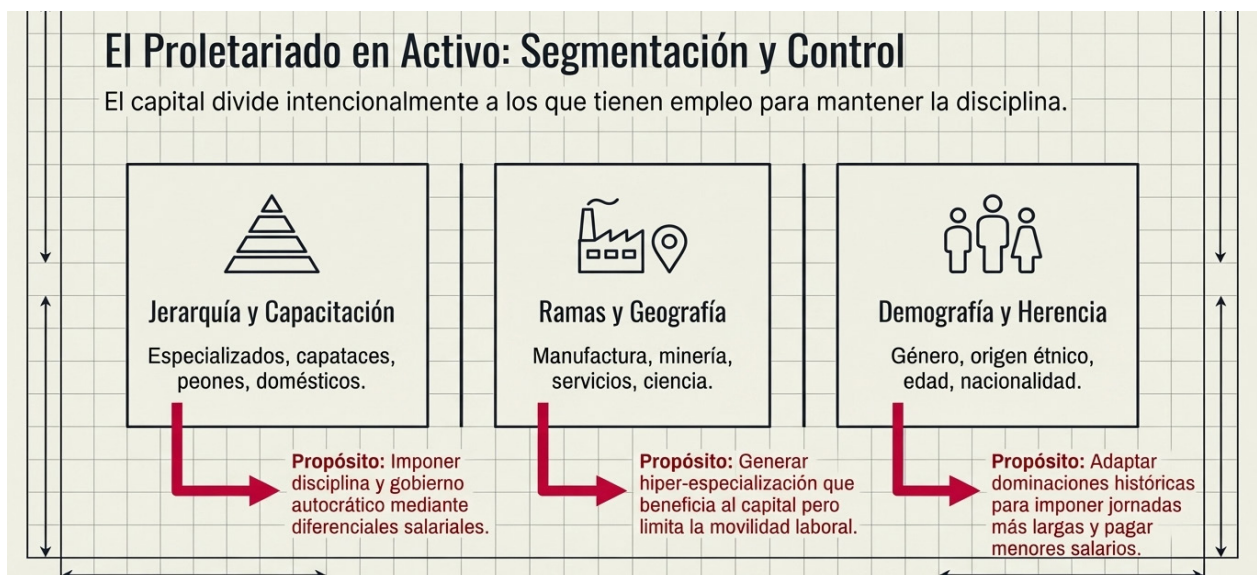
Los trabajadores en activo se pueden subdividir de acuerdo al tipo de calificación y oficio que desempeñan. Por este camino, entre ellos se establece una jerarquía de mando de la que se beneficia el capitalista para imponer la disciplina y ejercer su gobierno autocrático dentro de los espacios de producción. Esta jerarquía se corresponde con diferenciales salariales (y de reconocimiento), que facilitan la diligente colaboración de los elementos proletarios ubicados en la parte superior.

El proletariado en activo también se divide por ramas de actividad (manufactura, minería, servicios, transporte ...), generándose especialidades que incrementan las habilidades y en consecuencia la productividad, con lo cual se beneficia el capital, condición que en muchas ocasiones limita la movilidad del trabajador cuando se ve enfrentado a buscar puestos de trabajo más allá del sector donde se mueve.



También la división opera entre regiones geográficas y de origen. Con esa parcelación, el capital se beneficia porque puede imponer tratamientos diferenciales en las condiciones de contratación, al discriminar por género, origen étnico, edad, y por nacionalidades. Esto significa que, junto a la división fundamental de clases en la sociedad, también persisten los legados de otras formas de dominación social, las que el capital hereda y adapta para su beneficio. Sobre esa base, logra imponer jornadas más largas, intensas y peligrosas a las franjas proletarias más vulnerables, y a la vez pagar menores salarios, tal como sucede con el proletariado femenino, joven, de origen negro y migrante.

Con lo dicho, se comprende que el capital logra imponerle a los proletarios y proletarias la competencia individual por puestos de trabajo. De esa manera, los divide y les impone el individualismo como si fuese algo natural o normal. Así, acechado por la necesidad, como suele estar el proletario o proletaria individual, tiende a imperar la ley del “sálvese el que pueda”, y el capital encuentra más fácil imponerle condiciones de “compromiso” y sujeción respecto del trabajo, las que resultan mayores cuando la organización sindical-obrera es débil o nula. Esto explica por qué leyes que extienden los derechos de organización obrera son vistas por los capitalistas y sus partidos políticos como peligrosas, siendo un elocuente ejemplo el reciente rechazo a la iniciativa de reforma laboral en el país, aun considerando que se trataba de una iniciativa parca y muy recortada.



La competencia entre los proletarios resulta intensificada por la existencia creciente del ejército de reserva, que presiona los niveles salariales a la baja, ya que presas del desespero aceptan contratos laborales que ni siquiera cubren el valor de reposición de su fuerza de trabajo. Con esto se forja una tendencia potencial a que se imponga una superexplotación de los proletarios, en tanto el salario que perciben por la venta de su fuerza de trabajo no les reporta siquiera lo necesario para reponerla en condiciones normales. Si bien se supone que esa tendencia solo sería sustentable en el corto plazo, ella puede resultar más considerable en países con menor desarrollo capitalista, como sucede en Colombia, y donde la ley laboral apenas logra mínimos de protección en favor de los trabajadores.

Sobre estas condiciones materiales los proletarios y proletarias también pueden ser segmentados y divididos a partir de ciertas identidades colectivas, que se construyen en cuanto imaginarios de auto-identificación o de referencia. Una muy común es la división de tipo religioso, otra es la identidad nacional, e incluso del tipo de región en el mundo o al interior de un país. Junto, o incluso sobrepuestas, pueden operar distintas identidades asociadas a las costumbres, en relación a motivaciones o preocupaciones, así como a ciertas preferencias. Desde posturas posmodernas y liberales se han utilizado estas identificaciones no solo para segmentar y enfrentar a los distintos sectores -como se hizo desde hace décadas azuzando la rivalidad regional o de preferencias deportivas, por ejemplo- como también para invalidar el concepto mismo de proletariado. Para ello se ha buscado promover los llamados nuevos movimientos sociales, procurando siempre que sus reivindicaciones y luchas queden fragmentadas y separadas de la lucha global, en procura de que cada problemática particular se analice y afronte sin tener en cuenta su propia condición proletaria.

4. La segmentación del ejército de reserva y el proletariado sobrante

Dentro del ejército de reserva, los desempleados se subdividen entre flotantes, latentes, intermitentes y población sobrante consolidada.

Anatomía del desempleo: Ejército de reserva y proletariado sobrante

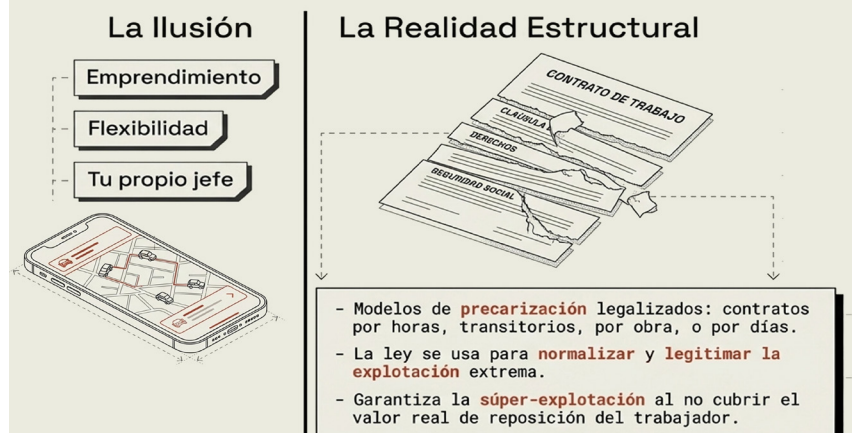


La fracción flotante se corresponde a los trabajadores que son despedidos y vueltos a renganchar entre ciclos cortos. La fracción latente hace referencia al proletariado retenido en el campo, y que suele ser identificado como campesino sin tierra o jornalero; a ella se puede sumar una parte de la que está retenida dentro de la esfera privada del

hogar, en su inmensa mayoría mujeres que desarrollan los procesos de trabajo mediante los cuales se reproduce en forma gratuita para el capital la fuerza o capacidad de trabajar. Estas fracciones funcionan como un colchón estructural de oferta de mano de obra que se puede comprimir o extender de acuerdo a los ciclos de crisis y expansión capitalista.

A esto se suma la fracción intermitente, que hace referencia a los trabajadores que temporalmente consiguen vender su fuerza de trabajo. Nos referimos a los trabajadores a tiempo parcial, segmento donde rigen diversos tipos de contrato, tales como por horas, transitorios, por labor específica o de servicios, de aprendizaje, o contratos por días, condición intensificada por la consolidación del capitalismo de plataforma.

El Capitalismo de Plataforma



Así, es tal la fuerza de la ley para legalizar y normalizar la explotación que incluso legitima estas formas de contrato que por lo general garantizan la super-explotación de la mano de obra.

Más en concreto, Marx identifica que el mismo desarrollo y acumulación capitalista generan una tendencia a que se utilicen más medios de producción y una proporción relativa menor de trabajo vivo. De allí deduce que “la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante” (El Capital TI, pg 533). Esa relación la define como “Ley general, absoluta, de la acumulación capitalista” consistente en que, a mayor riqueza social y capital en funciones, mayor es la masa absoluta del proletariado y tanto mayor es el ejército industrial de reserva, y entre ella la fracción sobrante.

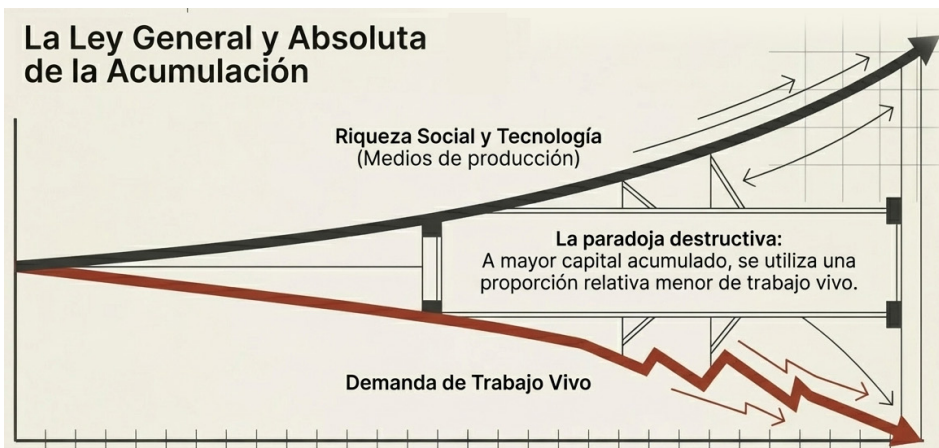


“La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece, por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza. Y cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo, más se extiende la masa de la superpoblación consolidada, cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crecen la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista” (El Capital TI, pg 546).

Lo contradictorio del movimiento del capital es que no sólo se acrecienta con la explotación de la clase proletaria, sino que, además, esa misma condición genera que una porción creciente del proletariado le termina sobrando al mismo capital. Esto significa que el trabajo de la clase proletaria sólo potencia al capital y a la vez empeora las condiciones para la venta de su fuerza de trabajo, por eso mismo crece la porción que le sobra al capital. Luego, por tanto, mientras exista la relación capitalista los proletarios, como clase, sólo verán que sus condiciones de vida tienden a empeorar.

“Es decir, que el rápido desarrollo de los medios de producción y de la productividad del trabajo, así como de la población productiva, se trueca, capitalistamente, en lo contrario: en que la población obrera crece siempre más rápidamente que la necesidad de explotación del capital” (El Capital TI, pg 546).

Es allí donde Marx identifica algunas sub-fracciones que compondrían esa porción que definitivamente ya no logra vender su fuerza de trabajo al capital, y que denota como población sobrante para el capital, de aquí que sus vidas pasen a depender de las ayudas oficiales del Estado, por eso la llama pauperismo oficial.

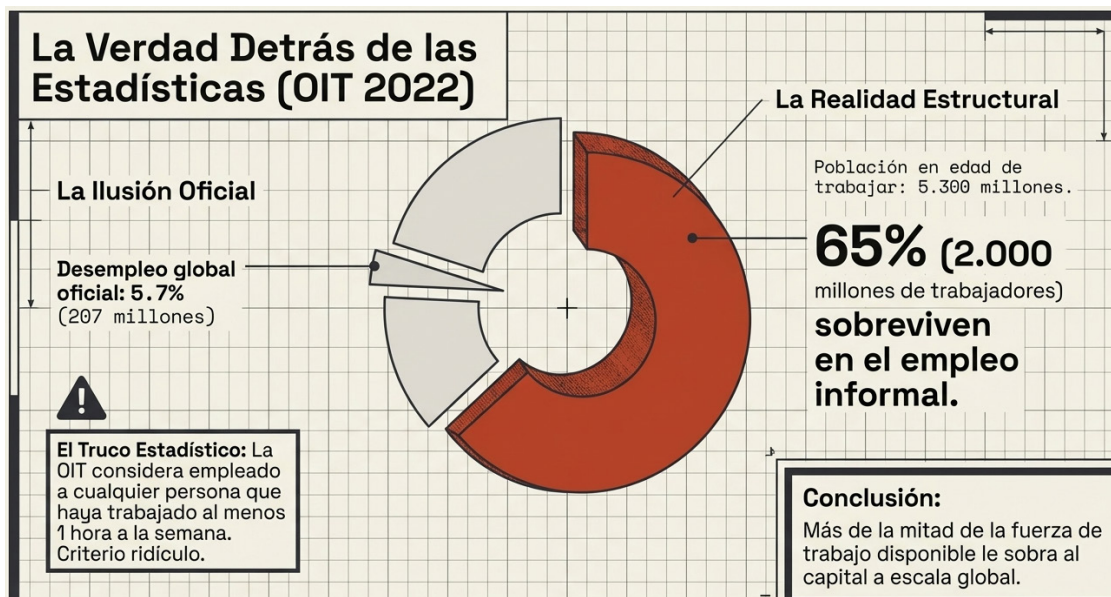


Esa tendencia a que las condiciones del proletariado empeorasen fue ampliamente discutida entre la segunda mitad del siglo XX, alegándose que estaban mejorando. Sin embargo, la mayoría de estudios se realizaron en países centrales de capitalismo consolidado y especial-

mente en el periodo que el capital mostró una etapa de crecimiento sostenido (1945-1980), efectos que no eran de la misma intensidad en el resto del mundo. Además, buena parte de las mejoras en las condiciones del proletariado en esa época eran producto del impulso de la lucha de clases a nivel internacional, que se manifestaba tanto en el empuje de la organización sindical y proletaria en los países capitalistas, como en la expansión de los proyectos socialistas en diferentes continentes.

Pero las cosas han cambiado radicalmente desde entonces, en tanto que la crisis de acumulación ha tratado de ser zanjada mediante la agresiva corrosión de las condiciones laborales antes vigentes. Es por eso que las estadísticas muestran con claridad que en todo el mundo crece la población proletaria, y entre ella la población proletaria sobrante, disfrazada bajo el rotulo de “trabajadores informales”¹, la que fácilmente incluye más de la mitad de la fuerza de trabajo disponible en el mundo.

Por ejemplo, los datos de la OIT para 2022² señalaron que de 5.300 millones de personas en edad de trabajar (15 a 64 años), había una fuerza laboral activa de 3.400 millones, siendo empleadas 3.270 millones y sólo un desempleo de 207 millones, es decir un 5,7%. Pero, el truco de esas estadísticas es que sólo consideran como desempleado a quien no trabajo al menos una hora a la semana de referencia, criterio más que ridículo. A su vez, el empleo informal llegó a 2.000 millones de trabajadores, lo que significa que el 65% cayó en ese rango. Cifras que evidencian la tendencia a que la población le sobre al capital para sus fines de explotación.



Esa situación tiende a agudizarse a medida que se consolida el actual cambio tecnológico en curso, en el que se mezcla la inteligencia artificial y la robótica se destina a suplir puestos de trabajo. Estos cambios han venido a acelerar el proceso de proletarización de los empleados con alta calificación, tanto en áreas de investigación en las ciencias, como en el diseño de aplicaciones tecnológicas. Así, se estima que, “en las siguientes tres décadas, el 47% de los trabajos en EEUU podrían ser automatizados, particularmente los asociados a tareas repetitivas y rutinarias. Tal situación sugiere el desempleo de 800 millones de personas a nivel mundial para 2040”³.

1. Efectivamente, no hay ningún «fin de la clase obrera». De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo, entre 1991 y 2019, el porcentaje de personas que viven exclusivamente de sus salarios («empleados») oscila entre el 44 y el 55% (...) Se estima que, en las economías desarrolladas, los asalariados representan cerca del 90% del empleo total. Pero en las economías emergentes y en vías de desarrollo, los empleados representan, con suerte, el 30% del empleo total.” Nicolás Allen, entrevista a Marcel van der Linden, el fin de la clase obrera”, en Rebelión.org, 28-09-24

2. OIT, “World Employment and Social Outlook: Trends 2023”, enero.

3. Esto se amplía en el artículo “Inteligencia artificial, trabajo y procesos productivos”, en Revista Proletaria No 15, Praxis.

Bajo tales circunstancias, la población sobrante para el capital sólo tiende a crecer, tal como lo atestiguan los millones de jóvenes y no tan jóvenes que no pueden dejar la vivienda materna, así como las barriadas pobres de las grandes ciudades en el mundo, lugares donde la pobreza se traduce en una violencia sistemática y permanente. Y es tal la condición de penuria a la que es arrojada esta franja del proletariado que, incluso en medio de esas adversidades el capital se adapta para sacarle beneficios, pero mediante la imposición de un sometimiento y explotación que se puede calificar de relaciones semi-esclavas.

En el esclavismo el cuerpo del trabajador y su capacidad de trabajar le pertenecen al esclavista. Y esto es lo que le sucede a un grueso de la población joven manipulada en actividades como la prostitución y como personal de reemplazo en las diversas empresas del crimen, áreas en las que las personas y sus cuerpos son usados como material desechable, en especial en las continuas guerras que libran.

5. La calle como límite real del proletariado y el exterminio de la población de calle

Como antes se señaló, todo trabajador es material prescindible para el capitalista, de modo que una vez usa y desgasta el cuerpo de los trabajadores, los desecha y los arroja a la calle. Y literalmente allí se encuentra el límite de la vida del proletariado, en tanto sus condiciones de vida permanecen en la cuerda floja, pues siempre está expuesto a quedarse sin empleo y por esa vía sin vivienda, sin servicios de salud, o sin ingresos para comer. Eso explica por qué en las grandes ciudades de Colombia hay decenas de miles de personas viviendo en la calle, realidad que los capitalistas y sus áulicos enfrentan con su ideología e instituciones, arreglándoselas para encubrir la realidad.



Todo trabajador es prescindible para el capitalista: usa y desgasta su cuerpo y después los desecha y arroja a la calle

También permite comprender por qué el suicidio se ha convertido en una de las causas más frecuentes de muerte entre las personas de 15 a 29 años a nivel mundial, o por qué en Colombia han aumentado en un 37% las tasas de suicidio en esa franja de edad⁴. Puede que esta realidad social sea la muestra más clara de la perversidad y decrepitud del capitalismo: una generación entera con preparación y capacidades colosales, pero sin expectativas laborales, ni de vida. Jóvenes a los que se les arrojó a la arena de la competitividad desalmada y del individualismo alienante desde niños, pero que

4. <https://www.infobae.com/colombia/2023/08/30/tasa-de-suicidio-en-jovenes-en-colombia-aumento-en-un-37/>

La calle es el límite de la vida del proletariado: siempre está expuesto a quedarse sin empleo, sin vivienda, sin salud y sin ingresos.

son desechados por el capital desde el inicio mismo de “sus juegos del hambre”. Como lo demuestran estudios en otros países, el incremento de las tasas de suicidio no es un problema mental, ni individual, si no social y está enlazado con la crisis económica, con incrementos de hasta el 20%, vinculándose a la pérdida de empleo y vivienda en todas las franjas de edad, a la falta de expectativas de futuro entre los jóvenes y al abandono económico y social en los mayores⁵.

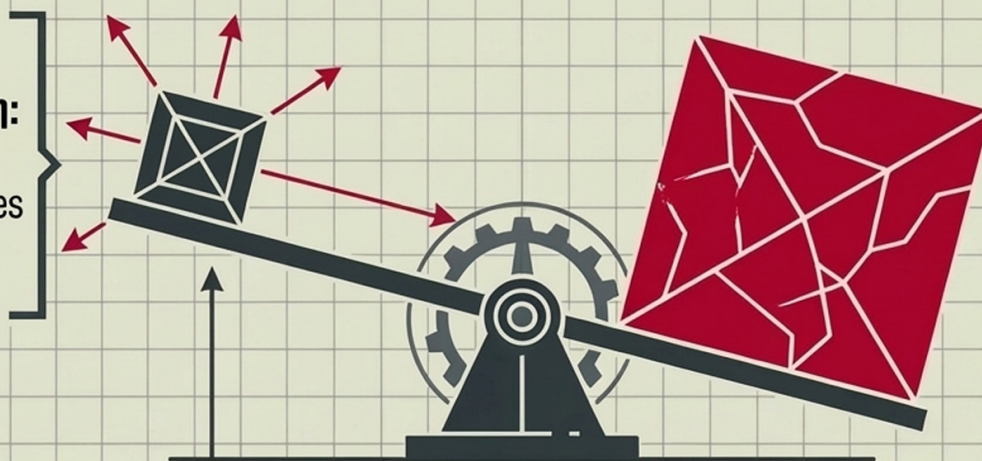
En ese sentido, por ejemplo, impiden que los trabajadores obtengan puestos de trabajo estables con remuneraciones adecuadas para que durante su juventud puedan ahorrar de cara a la etapa de su vejez. También impiden que los trabajadores se jubilen y pensionen con ingresos adecuados, a la vez que imposibilitan que los servicios de salud sean adecuados y sobre todo preventivos, puesto que para el capital la producción de cuerpos enfermos es un gran negocio. Aspectos que ampliamos en los artículos subsiguientes.

Así, el resultado es que en países como Colombia existen cientos de miles de personas mayores con vidas sumidas en el sufrimiento, a las que además se les impide optar por la eutanasia, tal como lo acaba de hacer el Congreso. Y, en resumen, como para el proletariado, sobre todo el sobrante, no hay ni empleo, vivienda, salud, pensión, ni vida digna, es que una porción termina arrojada en la calle, a la depresión o al suicidio. Y para el capital esa porción de la población no sólo afea y deprecia sus calles y comercios, sino que además es declarada como peligrosa, de allí que bajo el discurso de la seguridad pasen a perseguirla y asesinarla. Es decir, hasta la fracción más pobre y vulnerable del proletariado es usada para que sus cachorros fascistas se diviertan y entrenen asesinando “indigentes” mediante masacres, tal como está sucediendo descaradamente en el país.

5. <https://www.elmundo.es/sociedad/2016/03/30/56fb9dc5ca47413d358b4604.html>

LA PARADOJA DEL CAPITALISMO: A MÁS RIQUEZA, MÁS MISERIA

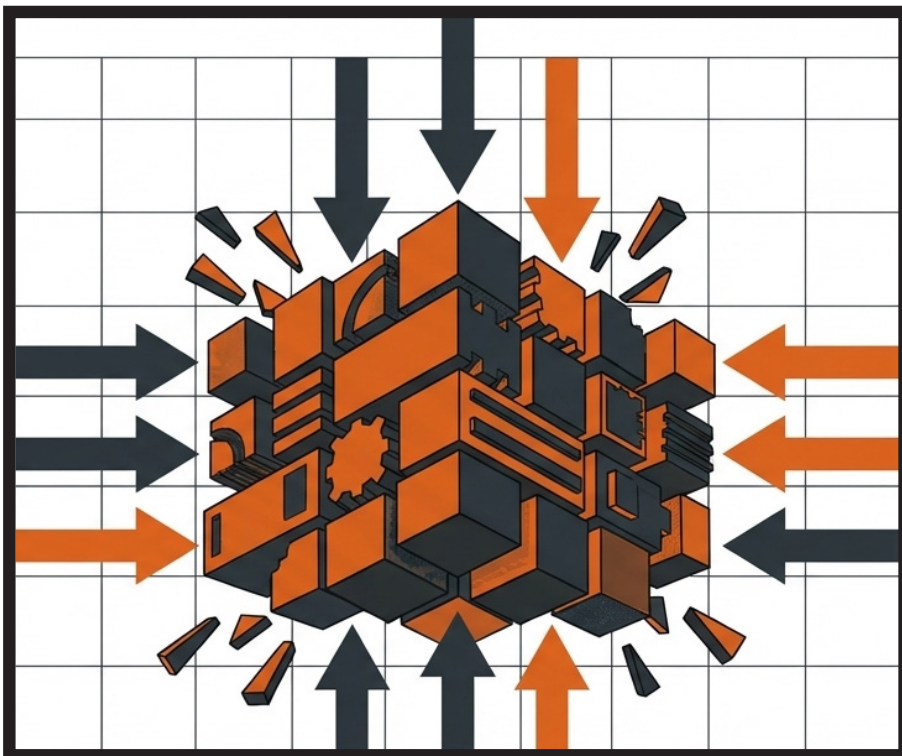
Polo de Acumulación:
Magnates con masas crecientes de capital concentrado.



Polo Opuesto:
Acumulación de miseria, despotismo, degradación y pauperismo masivo.

Es indudable que el proletariado debe rebelarse frente a tales circunstancias, tal como Marx lo previó. “Por eso, lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario (...) acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral” (El Capital TI, pg 547). Luego, del lado del capital se reduce el número de magnates con crecientes masas de capital, mientras del otro crece la miseria, pero también la rebeldía del proletariado, “cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción”. Por esa vía se ha de llegar a un punto donde los dos son incompatibles y bajo esas circunstancias sonará la hora final del capital y el paso a una sociedad donde impere la cooperación y la propiedad social.

Es así que, la profunda crisis social que vive la sociedad capitalista crea fuerzas que a su vez pujan por una salida. Pero esta requiere que se cumpla la condición de que se genere un proletariado cada vez más organizado y disciplinado, aspecto que apenas se reporta espasmódicamente en medio de las crisis y los ciclos de protestas proletario-populares, como las vividas en 2019 y 2021. En ese contexto también brota la pregunta sobre la fuerza de las reformas de ley, como las presentadas por el actual gobierno, para modificar tanto las condiciones de vida como organizativas del proletariado, y sobre cómo los movimientos sociales pueden aportar a la construcción de esa unidad organizativa, en particular cuando el proletariado se encuentra tan individualizado, disperso y a veces decepcionado. Por lo pronto, sólo dejamos los interrogantes y esperamos abordarlos en los artículos subsiguientes./



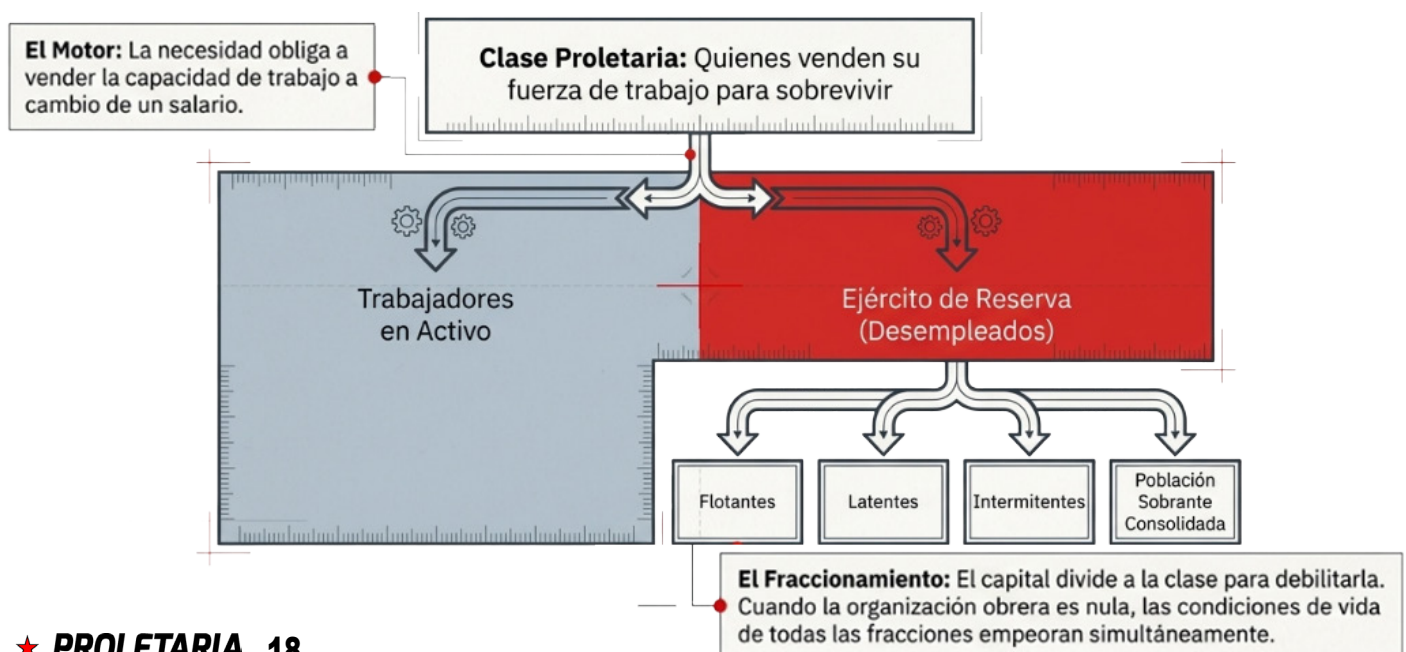
La crisis social crea fuerzas que pujan por una salida. Pero esa salida requiere un proletariado cada vez más unido, organizado y disciplinado.

Composición del proletariado colombiano en cifras

Después de analizar qué es el proletariado, cómo se subdivide y bajo qué tendencias se reproduce, vamos a ver cómo se concretizan esas relaciones en Colombia. Así, a partir de las estadísticas nacionales sobre empleo procuraremos crear una imagen más específica sobre su división.

Antes de entrar a los datos, insistimos en que referirse al capitalismo es hablar a la vez del proletariado, en tanto es esta clase social la que produce el capital, por medio de la explotación a la que es sometida. También, recordamos que Marx identifica la existencia de una *ley general de acumulación de capital*, en referencia a que las contradicciones sociales generan una tendencia a que el capital se concentre y a la vez produzca una mayor población proletaria, conduciendo a que una fracción de ella pase a ser sobrante para el capital. De allí que también registre la creciente polarización entre riqueza concentrada y pobreza ampliada, condición que podría hacer estallar al mismo sistema capitalista.

Además, por clase proletaria se entiende, en primer término, al conjunto de trabajadores que se ven empujados por la necesidad a vender su capacidad de trabajar a cambio de un salario, logrando así acceder a los medios de vida necesarios para sobrevivir. Esa clase se subdivide entre trabajadores en activo y ejército de reserva, o desempleados, segunda fracción que a su vez se subdivide en: flotantes, latentes, intermitentes, y población sobrante consolidada. Debido a ese fraccionamiento, las condiciones del contrato laboral y de vida del proletariado empeoran cuando la organización obrera es débil o nula.



1. Composición general de la fuerza de trabajo en Colombia

En cuanto el objetivo que perseguimos es lograr una imagen básica de cómo se divide la fuerza laboral entre clases y sub-sectores de clase, los datos sólo cumplen una función de ilustración, ya que las estadísticas oficiales del DANE difieren ampliamente del concepto de clase social. Por eso han sido necesarias ciertas interpretaciones y reacomodos de las cifras globales, para acercarnos de la mejor manera al objetivo perseguido.

Por facilidad utilizamos los datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares-GEIH de 2019. En ella, la Población en Edad de Trabajar-PET (mayores de 15 y menores de 64 años) sería de 39,7 millones de personas. De ellas, 14,5 millones son inactivas (36,6%) esto es, que por diversas razones no están buscando trabajo. Ese monto se divide en 6,3 millones de personas en el hogar, correspondiendo al 44% de la población inactiva, o a un 25% de la Población Económicamente Activa-PEA, una cifra nada despreciable. Como se sabe, se compone en su inmensa mayoría mujeres que permanecen al interior de los hogares y desarrollan las actividades necesarias para reproducir la

fuerza de trabajo, tales como el cuidado de niños y personas de la tercera edad, procesar alimentos y demás tareas domésticas¹, pero que hacen parte del colchón del proletariado latente, en cuanto pueden entrar a competir por puestos de trabajo cuando los ciclos económicos van al alza.

A los inactivos se suman 4.3 millones cuya principal actividad es la educación, correspondiendo a 30% de los inactivos. De ellos 2.4 millones son estudiantes de centros de educación superior,

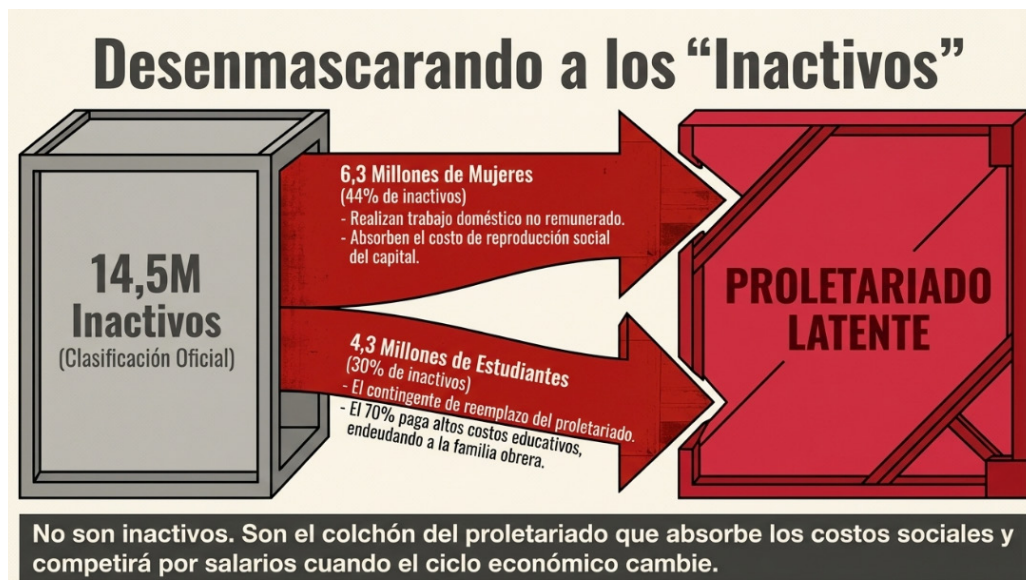
sean técnicos o universidades, conformando en su gran mayoría el contingente de reemplazo del proletariado calificado. En tanto la formación para el trabajo fue convertida en un negocio, se tiene que aproximadamente el 70% de ellos (1.68 millones), deben pagar altos costos que recaen negativamente sobre las condiciones de vida de las familias proletarias, viéndose sometidos a condiciones adversas que pueden lindar entre el robo y la estafa .

El siguiente ítem de la población inactiva son 2,3 millones de pensionados, para un 16% de los inactivos. Valga señalar que en el país hay 7.3 millones de personas mayores de sesenta años, de ellas

Tabla No. 1. ESTRUCTURA GENERAL DE LA FUERZA DE TRABAJO A 2019

	SUBTOTAL	TOTAL
POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR		39.728.000
POBLACIÓN INACTIVA		14.548.000
Mujeres en el hogar	6.375.975	
Estudiantes	4.310.519	
Incapacitados	269.407	
Pensionados	2.334.864	
Rentistas y demás	1.257.235	
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA)		25.180.000
Desempleados		2.893.000
Ocupados		22.287.000
Asalariados	11.179.000	
Cuenta propia	9.450.000	
Patrón o empleador	808.000	
Trabajador sin remuneración	850.000	

Fuente: elaboración con base en GEIH 2019, Ocupados según perfilamiento ocupacional



1. Para ampliar se puede consultar: <https://www.centropraxis.co/post/las-condiciones-materiales-que-perpetuan-la-dominacion-sobre-la-mujer>

sólo cerca de dos millones recibe una pensión, y cerca de tres millones reciben una mísera ayuda estatal; con lo cual 2.3 millones de personas de la tercera edad están enfrentados a situaciones de vida totalmente adversas. En consecuencia, el costo del cuidado de las personas en edad de jubilarse y que no tienen ninguna protección social recae sobre la familia proletaria, en particular sobre las mujeres, porque sobre ellas se descarga su cuidado.

Como lo resume la tabla No 1, de los 39,7 millones de PET se restan los 14,5 millones de “inactivos” y se obtiene que la Población Económicamente Activa-PEA es de 25,1 millones. De ellos se restan 2,8 millones de desempleados que reconoce el Estado, por eso los ocupados serían 22,2 millones. Sin embargo, *se considera como desempleado quien no trabajo ni siquiera una sola hora en la semana de referencia a la toma de los datos*, luego si una persona trabajo dos o tres ya se le considera empleado, criterio totalmente absurdo y acomodado para ocultar la verdadera realidad del desempleo, puesto que la población trabajadora informal suele rondar el 58% del total de los ocupados. Así, si tan sólo tomamos la mitad de los informales como desempleados, el desempleo real se acerca a trece millones de personas, tendiendo al 50% del total de los ocupados.



2. Distribución de la fuerza de trabajo por clases y subclases

La tabla No 2 resume el reordenamiento de datos que procuran ilustrar la distribución de la fuerza laboral por clases sociales.

Aquí, en una primera lectura directa, el total de proletarios es de 16 millones. De ellos, 5,6 millones laboran en las diversas industrias de la manufactura y áreas de energía, gas o agua, y significan un 25% de los ocupados que reporta el DANE. Se suman 3,8 millones de proletarios urbanos sin medios de producción, dato que surge de asumir a los “cuenta propia” con menos de un salario mínimo de ingreso; se agregan 2,4 millones de personal técnico y profesional, entre los que se cuentan a 783 mil trabajadores de la educación; se añaden 1,2 millones de asalariados rurales del sector agropecuario, y finalmente los 2,8 millones de desempleados que reporta el DANE.

El proletariado sobrante se encuentra disperso entre los dos millones de jóvenes (entre 15 a 24 años) que el DANE reconoce como Ni-Ni, esto es que no acceden a un cupo para estudiar o un puesto de trabajo. Debe también cubrir una buena parte de las personas dedicadas a las labores del hogar no remuneradas, que antes se ha cifrado en 6,3 millones. Y también hará parte una fracción de los 3,8 millones de proletarios urbanos sin medios de producción y que acceden a menos de un salario mínimo mensual. Como antes se comentó, es un grupo social muy vulnerable, de allí que sobre ellos recaiga la precariedad del rebusque diario y en su límite siempre estén lindando y lidiando con las

empresas criminales organizadas, que pululan en las ciudades bajo el amparo de los organismos de “seguridad” oficial, que como se ha dicho utilizan sus cuerpos bajo relaciones semiesclavistas, como si se tratara de material de desecho, sea para sostener sus guerras o sus negocios de prostitución.

Sobre estos datos primarios, es evidente que el proletariado compone la mayoría de la sociedad. Pero, a ese monto se debe sumar el grueso de mujeres en el hogar y la casi totalidad del estudiantado de educación superior, que en realidad son parte del proletariado, pero en una etapa de formación, como antes se advirtió, y todo esto, sin considerar a las personas mayores de sesenta años, cuyo origen de clase es mayoritariamente obrero.

Luego *el total del proletariado llegaría a un monto de 24.5 millones*, explicando el 62% del total del PET -Personas en Edad de Trabajar-.

Como se ve, se trata de una reali-

Tabla No 2. DISTRIBUCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO POR CLASES Y SECTORES DE CLASE 2019			
	SUB-SECTOR	SECTOR	CLASE
TOTAL PROLETARIADO			16.060.000
OBREROS U OPERARIOS		5.623.000	
Industria manufactura	2.679.000		
Otros sectores	2.944.000		
CUENTA PROPIA QUE GANA MENOS DE UN SMMMLV		3.874.000	
ASALARIADO PROFESIONAL Y TÉCNICO		2.436.000	
Salud	495.000		
Educación	783.000		
Técnicos (sin especificar)	1.158.000		
PROLETARIO RURAL (ASALARIADOS AGRICULTURA)		1.234.000	
DESEMPLEO ABIERTO		2.893.000	
CAMPESINOS			1.981.000
Cuenta propia		1.667.000	
Trabajador familiar sin remuneración		314.000	
CUENTA PROPIA CON MEDIOS DE PRODUCCIÓN			3.324.000
Restaurantes y hospedajes		602.000	
Comercio al por menor (tenderos y otros)		1.660.000	
Transporte terrestre		790.000	
Talleres y comercio menor de mecánicas varias		272.000	
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y PRIVADA DE ALTO NIVEL			3.007.000
ESTADO "CENTRAL"		942.000	
Administración estatal central	492.000		
Fuerza Pública (Ejército + policía...)	450.000		
ADMINISTRADORES PRIVADOS		2.065.000	
Cuentas propia calificados	586.000		
Asalariados directos	1.479.000		
PATRONES O EMPLEADORES			808.000
TOTAL			25.180.000
Menos desempleo abierto			2.893.000
TOTAL OCUPADOS			22.287.000

Elaboración propia con base en en base GEIH 2019, Ocupados según perfilamiento ocupacional

dad totalmente opuesta a los infundados argumentos sobre su extinción o sobre su reducción. No obstante, junto a ella hay que tener bien presente la condición heterogénea de su conformación, en cuanto a partir de cada una de esas relaciones concretas es que se deben diseñar las propuestas programáticas y organizativas tendientes a forjar la conciencia, organización y unidad de la clase proletaria, y desde esa gran fuerza potencial construir la salida a la crisis que vive el país. De aquí que sea necesario indagar más sobre su composición, sus vínculos específicos con el capital y sus condiciones de vida para cada una de estos subsectores.

De paso, vale reconocer que la tasa de participación en las organizaciones sindicales presentó un fuerte descenso a fines del siglo XX, rondando sólo el 4% respecto del total de trabajadores, muy

El 62% de Población en Edad de Trabajar (PET): El tamaño real de la clase proletaria



El proletariado no está en extinción, ni en reducción. Es la fuerza mayoritaria y el motor capaz de construir la salida a la crisis

por debajo de otros países del mundo². Si bien ese es un resultado que se asocia al cambio técnico, como al menoscabo del contrato laboral, también se suma que la misma ley laboral estimula los contratos de trabajo a tiempo parcial y promueve la creación de varios sindicatos al interior de una empresa, medio por el cual se facilita la dispersión organizativa y se permite que los capitalistas creen estructuras de bolsillo dirigidas a sabotear la organización y lucha obreras. Al respecto, es necesario reconocer que la promulgación del decreto 0234 del 6 de marzo de 2026 expedido por el gobierno representa la posibilidad, pero también el reto, de avanzar en formas de organización más desarrolladas para la lucha sindical y obrera³.

Distribución de los 16 millones de proletarios y proletarias económicamente activos

FRACCIÓN	TAMAÑO	SECTOR PRINCIPAL	CONDICIÓN ESTRUCTURAL
Obreros u Operarios	[5.62M]	Industria manufacturera (2.67M) y otros	El núcleo productivo clásico.
Proletarios Urbanos Precarios	[3.87M]	Cuenta propia (< 1 salario mínimo)	Empujados al rebusque diario, vulnerables a violencia estatal.
Desempleo Abierto	[2.89M]	Sin ocupación oficial	El ejército de reserva oficial. Incluye 2M de jóvenes Ni-Ni.
Asalariados Profesionales/Técnicos	[2.43M]	Educación, Salud, Técnicos	El mal llamado sector intelectual, en proletarización.
Proletario Rural	[1.23M]	Asalariados agricultura	Sometidos a la dureza del campo.

En ese contexto también hay que tener en cuenta la propia herencia del sindicalismo, que surgió a la cola de los partidos de la burguesía (Liberal y Conservador). Esa dependencia política logró ser cuestionada con la creación de la CUT a mediados de los ochenta. Sin embargo, ese avance significativo fue combatido por la burguesía mediante masacres y asesinatos sobre el grueso de la dirigencia sindical, especialmente en la década de los noventa, descabezamiento al que le siguió un reacomodo político de sus directivas hacia la derecha, dejando atrás su programa de lucha y su carácter de clase.

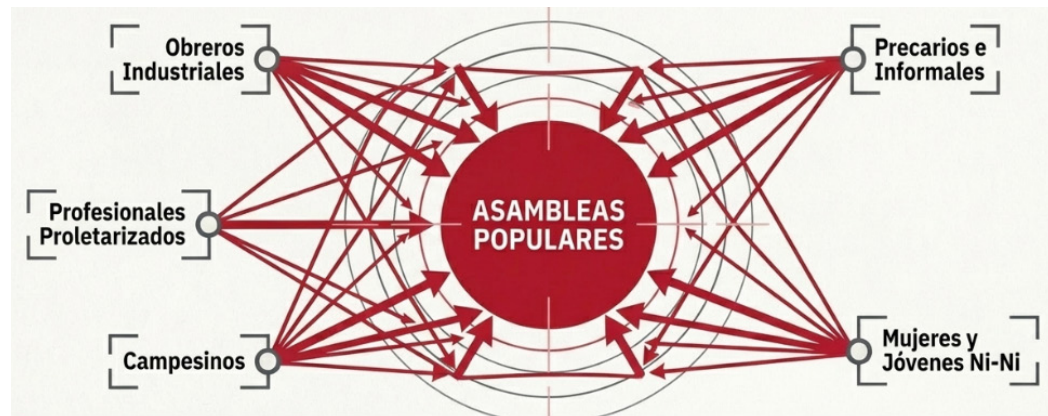
Igualmente es importante identificar el sistemático descuido para concientizar y movilizar a la fracción más vulnerable del proletariado, la sobrante para el capital. Es cierto que en medio de su “rebusque de vida” priman condiciones de individualización e inestabilidad que dificultan su organización, pero

2. Algunas tasas de participación sindical por países: México 10% a 14%; Argentina 20% a 25%; Alemania 16% a 18%; España 13% a 14%; Grecia 20% a 25%.

3. <https://trochandosinfronteras.info/decreto-0234-una-reivindicacion-historica-del-sindicalismo/>

también vale considerar que implican un contingente cercano a los cuatro millones de personas, todas ellas empujadas a sobrevivir de actividades varias que lindan con una vida en la calle. En ese sentido, hay que destacar recientes e importantes incitativas como la de ASOTRAVID⁴ o la organización de los repartidores que trabajan para empresas de plataforma.

Sin embargo, las iniciativas para organizar al proletariado deben superar la condición meramente económica y procurar por que se produzca su salto a la lucha política. Es allí donde la iniciativa de **Asambleas Populares** tiene un papel importante, en tanto permiten que las diversas fracciones del proletariado puedan encontrarse, identi-



ficar sus problemas particulares y comunes y construir programas y planes de lucha unificados y alternativos. Espacios que para nada riñen con el hecho de que a su interior puedan existir diversas corrientes políticas, en particular si ellas tienen como base de identidad a la clase proletaria.

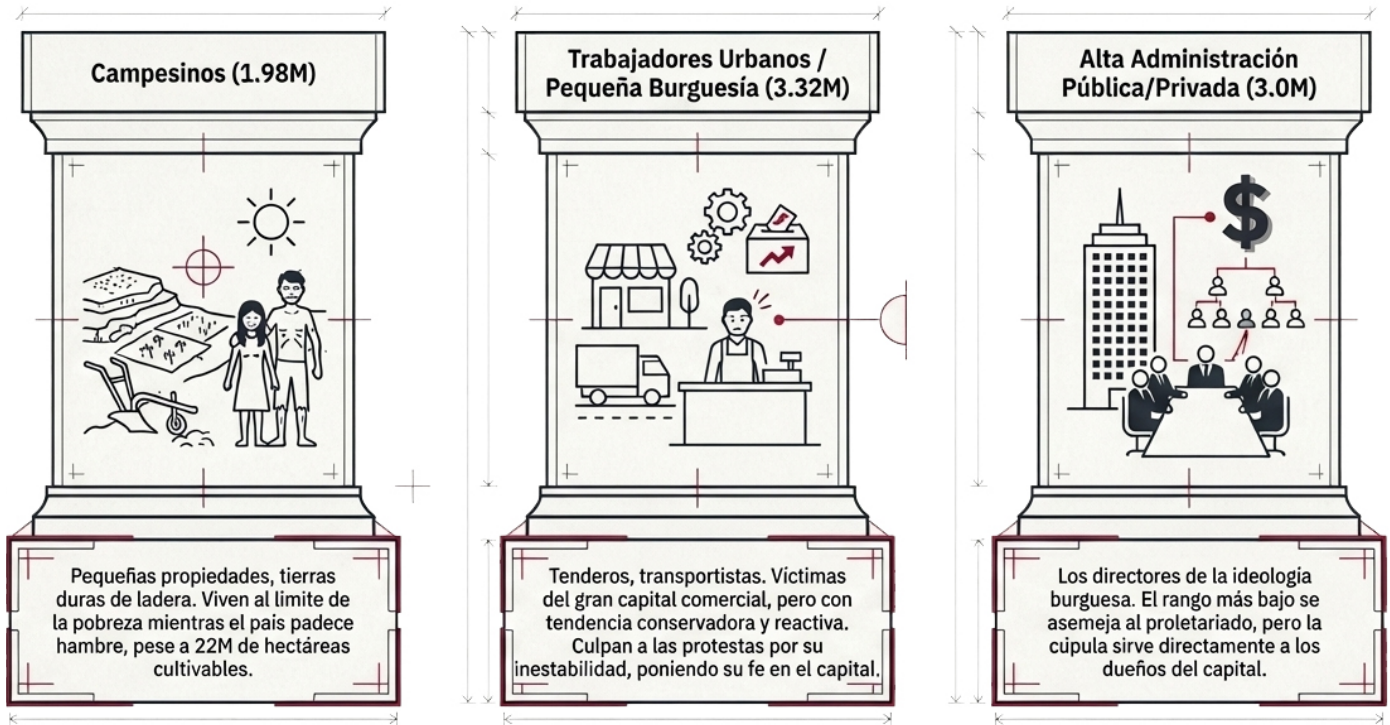
Continuando con los datos de la tabla N° 2, se puede identificar a 3,3 millones de trabajadores urbanos con medios de producción propios. Aquí se cubre una gama extendida de actividades y formas de producción que va desde pequeños propietarios de tiendas (1,6 millones), restaurantes (600 mil), talleres de mecánica y reparación (272 mil), transportistas (709 mil), hacia una pequeña burguesía urbana que se mueve especialmente en áreas de turismo, transporte y comercio. La franja es dilatada por cuanto el mismo desarrollo del capital imposibilita la absorción de mano bajo contratos estables y bien remunerados, de modo que las familias deben buscar actividades mediante las cuales insertarse a la recirculación del capital para obtener ingresos y medios de vida. Sin embargo, al primar pequeños capitales, la competencia es más que férrea y dificulta la constitución de masas de capital sólido, de allí que las personas se enfrenten a largas jornadas de autoexplotación para lograr su sobrevivencia.

Por lo anterior, esta fracción social siente que sus propiedades siempre están sujetas a los vaivenes de los ciclos económicos. Y en ese contexto, por ejemplo, es uno de los sectores que más sufre las consecuencias de los cierres de vías, paros y jornadas de protestas, las que frenan su flujo diario de ingresos y colocan en vilo su medio de vida, de allí que tiendan a colocarse en contra de esas formas de lucha. Se trata por tanto de una franja de clase que tiende a ser conservadora y reactiva en cuanto coloca su fe en el dinero y por tanto en el capital, sin lograr comprender que, en su mayoría, son víctimas del gran capital, por medio de los sobreprecios comerciales y la especulación financiera, condición que sufren en mayor medida los pequeños transportistas y pequeños comerciantes, de aquí que siempre sea necesaria su organización por medio de gremios que, en alianza con el proletariado, les permitan identificar y avanzar en dirección a cambios sociales.

En el área rural se encuentran indígenas, afrodescendientes y campesinos. Por eso el grupo social que sigue en los datos es el de la clase campesina, que de acuerdo a las estadísticas apenas puede llegar a los dos millones de trabajadores. Se trata en su mayoría de productores rurales con pequeñas propiedades, con medios de producción escasos y atrasados, predios localizados en laderas y partes

4. <https://www.asotravid.org>

CLASES SOCIALES INTERMEDIAS



altas de las cordilleras donde las tierras son duras y poco productivas, de allí los bajos rendimientos y su alta vulnerabilidad a los ciclos de precios, condiciones que llevan a que sus vidas siempre linden con la pobreza. Mientras esto sucede, el resto del país padece de hambre, muy a pesar de que las tierras fácilmente cultivables sobrepasen los 22 millones de hectáreas, aspecto que también ampliamos en otro artículo de esta Revista.

Finalmente se estiman cerca de tres millones de trabajadores asalariados, de la “alta” administración privada y pública, los que en buena medida se corresponde con el sector de intelectuales –profesionales- al servicio “directo” del capital. Por medio de este contingente es que la gran burguesía

El colapso del mito intelectual: La proletarización profesional.



produce y reproduce su ideología, y ejerce la función de dirección y control sobre todo el conjunto de la sociedad. Esto lo logra al ubicarlos estratégicamente en cada centro de poder y mando, los que están dispersos, pero bien ubicados en el sistema de comando de las diversas instituciones, bajo sus formas de organizaciones privadas –empresas y gremios- como también públicas (los tres poderes, gobiernos locales y gobernaciones, institutos y entidades descentralizadas). La situación de estos trabajadores suele ser contradictoria en sí misma, puesto que el rango más bajo realmente se asemeja al proletariado, de aquí que los sindicatos del sector público sean importantes en las luchas de los trabajadores, pero a su vez el rango más alto se suele plegar a los designios y necesidades de quienes le pagan el salario, venta de sus capacidades que en sí misma hace que la corrupción sea congénita a la relación empresa pública-empresa privada⁵.

Aquí, es fundamental considerar la marcada tendencia hacia el debilitamiento en las condiciones de contratación y vida de la fracción proletaria calificada. Tal propensión era ya preocupante hace unos dos años porque 20% de los trabajadores informales eran profesionales, y será más neurálgica en los próximos años, a medida que la mezcla de IA y robotización concreten el reemplazo de una gran cantidad de actividades. Parte de ese proletariado ha militado activamente dentro de la organización sindical y proletaria, pero siendo reducido bajo el concepto de “intelectuales”, de aquí que sea necesario y urgente fortalecer las iniciativas y procesos tendientes a su organización estructural como clase proletaria./



5. “Bajo el capitalismo, los funcionarios están ligados por miles de hilos a la burguesía y son sus servidores directos o indirectos. La democracia burguesa, incluso la más ‘perfecta’, no es más que una máquina para la opresión de la clase obrera por la burguesía’. A lo que se debe agregar que el aparato estatal capitalista está estructuralmente corrompido porque su función es servir a los intereses privados de los dueños del capital. Lenin.

Situación laboral de la mujer en Colombia: explotación, doble jornada y exclusión

El capitalismo mantiene la opresión sobre las mujeres porque le sirve como medio de intensificación de la explotación y además como mecanismo de fractura y debilitamiento de la conciencia de clase.



Después de examinar la composición general de la fuerza de trabajo en Colombia y cómo se distribuye entre clases, vamos a analizar la situación laboral de la mujer en Colombia, que como veremos es el segmento más sobreexplotado del proletariado.

Debemos empezar señalando que los crecientes niveles de pobreza, precarización, desempleo y sobrecarga laboral que sufren las mujeres no son meros residuos del pasado, sino el resultado de un sistema -el capitalista- que reconfigura las viejas relaciones patriarcales para reforzar y profundizar sus ciclos de acumulación. En este sentido, la opresión y sobreexplotación de la mujer no es un problema de “atraso” que se puede solucionar con más desarrollo capitalista, ni tampoco es un tema de “falta de voluntad”.

Al contrario, la voluntad y orientación del capital –sobre todo en las crisis- es absolutamente patente: mantiene la opresión sobre las mujeres porque le sirve como *dispositivo de intensificación de la explotación* y además como *mecanismo de fractura y debilitamiento de la conciencia de clase*.¹ Al afincar la responsabilidad de la reproducción de la fuerza de trabajo sobre las espaldas de las familias proletarias -mediante el trabajo doméstico y la depauperación deliberada de los servicios públicos de cuidado-, el capital recarga en el hogar costos que deberían ser socializados e impone así salarios que pueden situarse por debajo del valor de reposición de la fuerza de trabajo. De esa forma, la naturalización del cuidado como “tarea femenina” no solo fragmenta la clase, sino que enmascara esta descarga de costos, convirtiendo la sobreexplotación de las mujeres en un mecanismo de ajuste que erosiona las condiciones de vida y la cohesión política y organizativa de toda la clase proletaria.

1. Así, el machismo cumple el mismo papel que el racismo y la xenofobia.

1. El trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDCNR) y el valor de la fuerza de trabajo

Dentro del capitalismo, la fuerza de trabajo es una mercancía cuyo valor, como el de cualquier otra, queda determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para reproducirla. Este valor se compone de varios elementos que permiten la manutención de la familia proletaria: i) **los bienes físicos mercantiles**, como alimentos, vestido o vivienda, que se adquieren directamente en el mercado con el salario; ii) **los servicios mercantiles privados** como la educación o la salud que también se cubren con el salario directo; y iii) **los servicios públicos** como la educación pública, la sanidad universal o la atención a personas dependientes, que se financian vía salario indirecto (impuestos). Estos bienes y servicios —ya sean privados o públicos— se realizan en el ámbito del mercado, están regidos por la ley del valor y tienen un reconocimiento económico y social explícito mediante los precios.

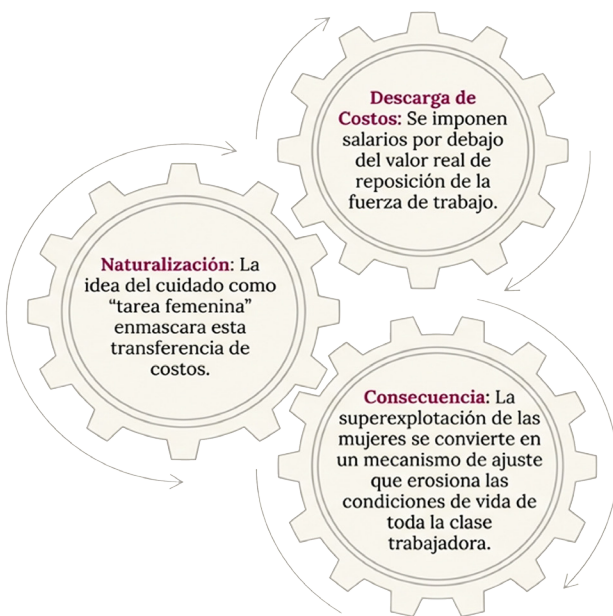
Sin embargo, existe una cuarta fracción crucial para la reproducción de la fuerza de trabajo que escapa por completo a esta lógica: el **Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (TDCNR)**. Recluido en la esfera de la producción doméstica, este trabajo (la cocina diaria, la limpieza, el cuidado directo de hijos y ancianos,...) no se transa como mercancía, no está regido por la ley del valor y carece, por tanto, de reconocimiento social y económico. Al ser asumido como una tarea “natural” y gratuita, principalmente de las mujeres, el TDCNR permite una subestimación estructural del valor de la fuerza de trabajo-VFT y **se convierte en un “subsidio” encubierto al capital**, o más concretamente, en un mecanismo de sobreexplotación de las familias proletarias.



El TDCNR se asume como un trabajo “natural” y gratuito de las mujeres, lo que permite una subestimación estructural del valor de la fuerza de trabajo y así el capital puede imponer salarios por debajo de su costo real de reposición.

La magnitud de este “subsidio” es abrumadora. Según el DANE², el TDCNR equivaldría a \$230,3 billones de pesos si se realizara bajo relaciones mercantiles, cerca de una quinta parte del PIB anual. El 77,7% de este trabajo recae sobre las mujeres, evidenciando que la división sexual del trabajo impone a las mujeres una doble jornada y reproduce las condiciones de opresión y desigualdad que se sufren al interior del hogar.

Para visualizar esta sobreexplotación, podemos calcular la brecha entre el VFT actual—que solo cubre la canasta de mercancías—y el VFT potencial (incluyendo el TDCNR). Esta brecha significa 271 horas mensuales de trabajo gratuito por familia³, que desmascaran el mecanismo por el cual el capital logra pagar el valor de la fuerza de trabajo por debajo de su costo de reposición real⁴.



Sin embargo, esta apropiación *indirecta* de plusvalor es invisibilizada por la forma como se organiza la familia en el capitalismo, donde se mantienen las viejas prácticas patriarcales que benefician y refuerzan las relaciones capitalistas. Al naturalizar el TDCNR como “obligación femenina” y atributo de una supuesta naturaleza cuidadora, el capital conserva este mecanismo de ajuste que se traduce en menos gasto en servicios públicos, salarios más bajos, y una transferencia de costos a las familias. El resultado es que se bloquea la socialización de los cuidados y se fragmenta la solidaridad de clase desde adentro.

Es ilustrativo recordar que avances como la educación pública, la sanidad universal o las guarderías socializaron parte de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, incrementando su valor y mejorando las condiciones de vida de las familias proletarias, especialmente de las mujeres. Estos progresos, fruto de la lucha de clases, constatan que el VFT no responde a necesidades puramente biológicas, sino que es un resultado histórico y social. Cada una de estas conquistas representan un terreno arrancado al capital y deben ser consolidadas como trincheras desde las que seguir avanzando, pues no solo disminuyen la opresión de las mujeres, sino que fortalecen materialmente a toda la clase.

2. DANE (2023). Boletín Técnico: Cuenta Satélite de Economía del Cuidado (CSEC) – Cuenta de producción y generación del ingreso del Trabajo Doméstico y de Cuidado no remunerado (TDCNR) – 2021 provisional. Bogotá, D.C., Colombia.
DANE. (2022). Boletín Técnico: Cuenta Satélite de Economía del Cuidado (CSEC) – Valoración económica del Trabajo Doméstico y de Cuidado no Remunerado (TDCNR) e indicadores de contexto 2021. Bogotá, D.C., Colombia.

3. 136 horas por cada mujer mayor de 10 años y 39 horas por cada hombre mayor de 10 años

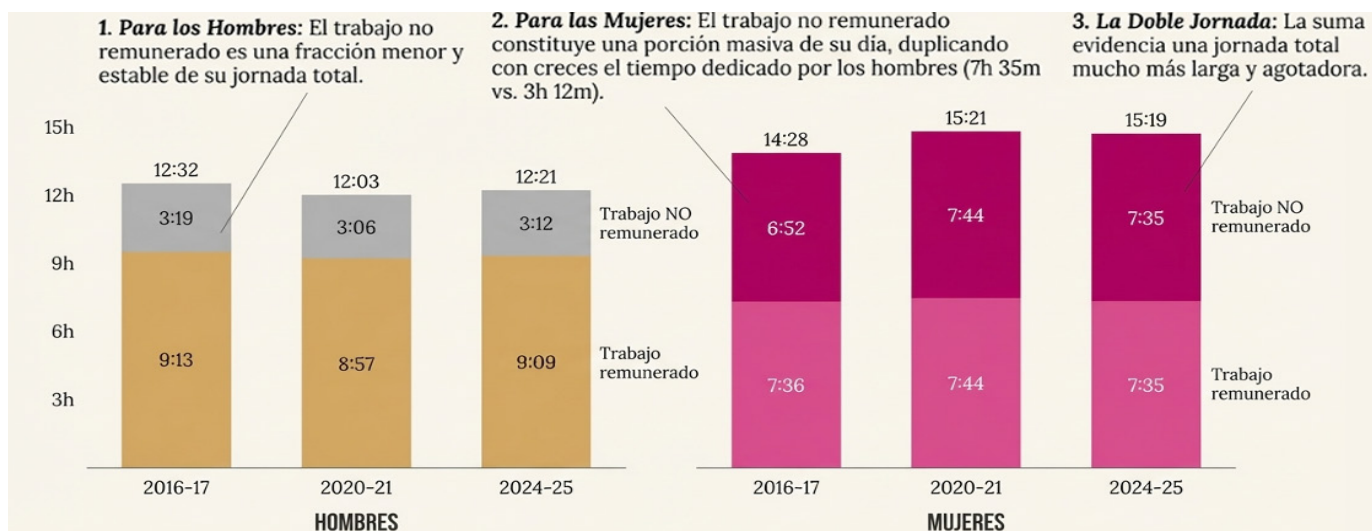
4. En ese cálculo falta por añadir inclusive el tiempo de desplazamiento al sitio de trabajo, que también es tiempo necesario para la reproducción del capital, pero que éste no remunera a los y las trabajadores. Curiosamente cuando un alto ejecutivo tiene que desplazarse si se contabilizan ese tiempo y los costos adjuntos, como gastos operativos, pero no sucede así cuando lo hace una proletaria o proletario.

Sin embargo, el camino por recorrer es aún largo. Según las cuentas del DANE, las actividades de cuidado socializadas tanto en el ámbito público como mercantil (salud, educación y servicio doméstico remunerado) representan el 8,8% del valor agregado, mientras que el TDCNR representa el 17,9%. Esto significa que solo un tercio de todos los servicios de cuidado y reproducción son cubiertos por los salarios —directos o indirectos—. Los otros dos tercios aún se realizan de manera gratuita en los hogares proletarios.

En otras palabras, el capital se apropia gratuitamente de un tiempo de trabajo equivalente al 17,9% del valor agregado total, succionándolo sin contraprestación a las familias proletarias —y, más concretamente, de las mujeres.

2. Carga global de trabajo

Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2024-2025, la carga total de trabajo diaria de las mujeres -definida como la suma del tiempo diario destinado al trabajo remunerado y al no remunerado- fue de 15 horas y 19 minutos, mientras que la de los hombres fue de 12 horas y 21 minutos. Tanto hombres como mujeres del proletariado deben entregar diariamente jornadas acrecentadas al servicio del capital, sin embargo, existe una carga adicional de casi 3 horas (2:58) para las mujeres cada día.



Esta desigualdad se origina porque la división sexual del trabajo impone a las mujeres la mayor parte de la carga de trabajo no remunerado. En promedio, se ven forzadas a destinar diariamente 7 horas y 35 minutos al trabajo no remunerado, lo que supone más del doble del que destinan los hombres, que es 3 horas y 12 minutos. Ahí es donde se refleja con claridad la doble jornada de trabajo que realizan las mujeres proletarias, donde la primera sólo supone un gasto inmenso de energía y de tiempo que contribuye a mantener su subyugación, sacrificio que socialmente se camufla como su amoroso servicio a la familia.

Esta carga acrecentada de trabajo limita severamente el acceso y la permanencia de las mujeres en el empleo remunerado. Como consecuencia, su tasa de participación en el mercado laboral es del 52,6%, frente al 76,6% para los hombres.⁵ También se manifiesta en una mayor inserción en los segmentos más precarios del mercado laboral y en una profundización del ciclo de pobreza.

5. bol-GEIHMLS-jun-ago2025.pdf

Los datos de la ENUT ayudan a constatar que las crisis capitalistas, al recortar y remercantilizar los servicios públicos de cuidado, intensifican la sobreexplotación sobre las mujeres. Por ejemplo, durante la crisis de 2020, la brecha de trabajo total entre hombres y mujeres se amplió un 70,7%: las mujeres pasaron a trabajar 3h18m más que los hombres diariamente (15h 21min vs 12h 03min). Esto significa que para los hombres la caída de ingresos redujo su carga total de trabajo, mientras que para las mujeres se incrementó en una hora extra de tareas no remuneradas. La brecha expresa la diferencia estructural entre un trabajo regido por la ley del valor y otro que, pese a ser indispensable, permanece fuera de ella.

El amortiguador de crisis: La remercantilización del cuidado.

Cuando las crisis capitalistas recortan los servicios públicos, el sistema intensifica la sobreexplotación femenina.



Inclusive vemos que durante la pandemia los hombres dedicaron menos tiempo al TDCNR. Este incremento de la desigualdad intrahogar, sumado al hecho de que esa “hora adicional” que la crisis consolidó persiste cinco años después, evidencia una **alianza machismo-capital** que revertió derechos socioeconómicos y profundizó la opresión machista en el interior de los hogares.

Sin embargo, esa supuesta sinergia lejos de reportar un beneficio real a los hombres proletarios, refleja un desconocimiento profundo de sus intereses históricos, ya que sólo sirve para abaratar la reproducción de la fuerza de trabajo, reduciendo los salarios y aumentando la plusvalía extraída de toda la clase trabajadora. Por eso es importante entender que subyugación y doble explotación de la mujer es un componente estructural y funcional a la acumulación de capital, que utiliza las normas sociales patriarcales como una palanca para profundizar la explotación de toda la clase, bloquear la socialización de los cuidados y minar la solidaridad de clase. Además durante las crisis el capital utiliza el ejército de reserva de mano de obra femenina para recomponer la tasa de ganancia, expulsándola de la fuerza laboral activa o intensificando su explotación. En ese sentido la cultura machista alimenta la flexibilidad laboral femenina- es decir, la capacidad de ser expulsadas y reincorporadas según las necesidades del capital.

3. La migración como válvula de escape

No debemos olvidar el papel que juega de la migración como válvula de escape para el capital, mediante la expulsión de proletariado sobrante en tiempos de crisis. En Colombia, este mecanismo opera desde hace al menos cinco décadas forzando la emigración de millones de personas. Aunque el registro del DANE no se ha actualizado desde 2005, la Cancillería estimó en 2020 en 5,5 millones los colombianos en el exterior⁶. Sin embargo, teniendo en cuenta la dinámica de los flujos migratorios, lo más probable es que la cifra real supere ya los 6 millones. Dado que el 56% son mujeres y el 95% tiene más de 15 años, podemos inferir que cerca de 3 millones de mujeres en edad laboral están fuera del país.

6. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/FOTOS2020/estudio_de_caracterizacion_de_los_usuarios_que_atiende_cada_uno_de_los_consulados_de_colombia_en_el_exterior._version_boton_de_transparencia_27nov20.pdf



Este “escape” para el capital se convierte la mayoría de las veces en una trampa de sobreexplotación para las mujeres proletarias. En países como los europeos, con población nativa envejecida pero con ingresos medios, se produce una emigración colombiana claramente feminizada, 66 hombres por cada 100 mujeres, marcada por su empleo en el sector doméstico y sanitario. Por ejemplo en España -donde están el 17% de las mujeres colombianas migrantes- el 32% de ellas trabaja en el sector de cuidados domésticos, con ingresos 40% por debajo del salario medio y jornadas que superan las 60 horas semanales.

Pero lo más grave es que para una fracción importante de mujeres migrantes, la “mercantilización extrema” del cuerpo femenino deviene en prostitución forzada. Los cuatro millones de colombianas desplazadas internamente⁷ resultan altamente vulnerables a la cadenas migratorias de la explotación sexual. Las estadísticas son brutales: una mujer nacida en Colombia y residente en España tiene 40 veces más riesgo de prostitución que una mujer de la misma edad nacida en España (0,8% vs 31,7%). Ese dato ya evidencia que la prostitución no es una opción sino una amarga condena, que estaría sufriendo una de cada tres mujeres colombianas residentes en España de 18 a 50 años, según estimaciones del Ministerio de Igualdad (2024)⁸. Estos datos se refrendan con el hecho de que el 44% de las víctimas rescatadas de la trata con fines sexuales en España son colombianas, y su reclutamiento por redes asociadas al narcotráfico se canaliza precisamente mediante ofertas falsas de trabajo doméstico o cuidados.

Así, el capitalismo colombiano exporta su “excedente” de mano de obra y, simultáneamente, se beneficia de los flujos de divisas mediante remesas que permiten sostener la demanda y la producción interna, mientras las mujeres migrantes reemplazan en los países centrales el trabajo de cuidados no remunerado, pero ahora bajo condiciones de mayor explotación directa, violencia y trata.

7. ACNUR (2023). Desplazamiento y trata de personas en Colombia: un análisis de género. Bogotá: ACNUR

8. Estimación prostitución (Ministerio de Igualdad 2024): Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género (2024). Trata, explotación sexual y prostitución de mujeres: una aproximación cuantitativa. Ministerio de Igualdad. Madrid. Aplicación del método Poisson Truncado a 114.576 anuncios web revela un universo de 152.735-184.234 mujeres en prostitución en España (2023), de las cuales el 44,45% son colombianas, lo que da un estimado de entre 65.676 y 79.221. Teniendo en cuenta que según el INE en 2023 había 192.499 mujeres nacidas en Colombia (18-50 años) residentes en España —incluyendo naturalizadas—, nos da que entre (34-41%) de las mujeres en esa franja de edad podrían estar o haber estado en prostitución. Disponible en: <https://violenciadegenero.igualdad.gob.es>

4. Mercado de trabajo, exclusión y pobreza

A estas alturas tenemos claro que eso de trabajar duro para salir de pobres no aplica para el proletariado, y mucho menos para las mujeres proletarias, ni siquiera cuando emigran. Todo lo contrario: cuantas más horas y en condiciones más fatigosas se trabaja, más pobre se es. Esa es la esencia del capitalismo, que succiona la riqueza generada por el trabajo para amasarla como instrumento de explotación, es decir, como capital.

Dentro de esa lógica, la descomunal carga de trabajo no remunerado que soportan las mujeres se traduce, en el mercado laboral, en una situación de desventaja estructural que se materializa, en primer lugar, en una **alta exclusión de la fuerza laboral**. La tasa de inactividad femenina (47,4%) duplica a la masculina (23,3%).⁹

Al analizar la población fuera de la fuerza de trabajo (PFFT), la desigualdad se hace palpable. Mientras el número de estudiantes es similar entre sexos, el de mujeres jubiladas o pensionadas es significativamente menor (6% vs. 9,6%). Sin embargo, el dato más elocuente es que **7 millones de mujeres se declaran dedicadas a los oficios del hogar**. Esto significa que la imposición del trabajo reproductivo saca del mercado laboral de un manotazo, *a más de un tercio de las mujeres en edad de trabajar*.

Para las que logran ingresar al mercado laboral, las desventajas no cesan. **La tasa de desocupación femenina (11,0%) casi duplica la masculina (6,9%)**, actuando como un ejército de reserva específico que presiona los salarios a la baja y perpetúa la dependencia económica. A esto se suma un 1,2% de mujeres que trabajan en negocios familiares sin remuneración. En conjunto, un **54,2% de las mujeres en edad de trabajar carece de ingresos propios**, lo que las sitúa en una posición de gran dependencia y vulnerabilidad, bases materiales de la continuidad de la violencia machista.

Pero además, entre el 45,8% restante -las que sí tienen ingresos- la precariedad es la norma: un 7% son empleadas domésticas y un 37% son trabajadoras por cuenta propia, condición que casi siempre equivale a la informalidad y la pobreza¹⁰. Además, se observa una clara segmentación laboral que concentra a las mujeres en sectores como comercio, servicios domésticos, educación y salud, extensiones naturalizadas de su rol reproductivo y, a la vez, los sectores de menores salarios y mayor precariedad.

Consecuencia 1: Exclusión del mercado laboral



47,4%

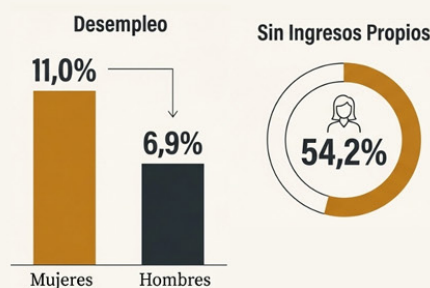
Tasa de Inactividad Femenina



23,3%

Tasa de Inactividad Masculina

Consecuencia 2: Precariedad para las que entran



Precariedad Laboral



37%

son trabajadoras por cuenta propia



7%

son empleadas domésticas.

Consecuencia 3: Mayor Pobreza

Pobreza Monetaria por Jefatura de Hogar



36,1%



28,4%

Pobreza Extrema por Jefatura de Hogar



14,0%

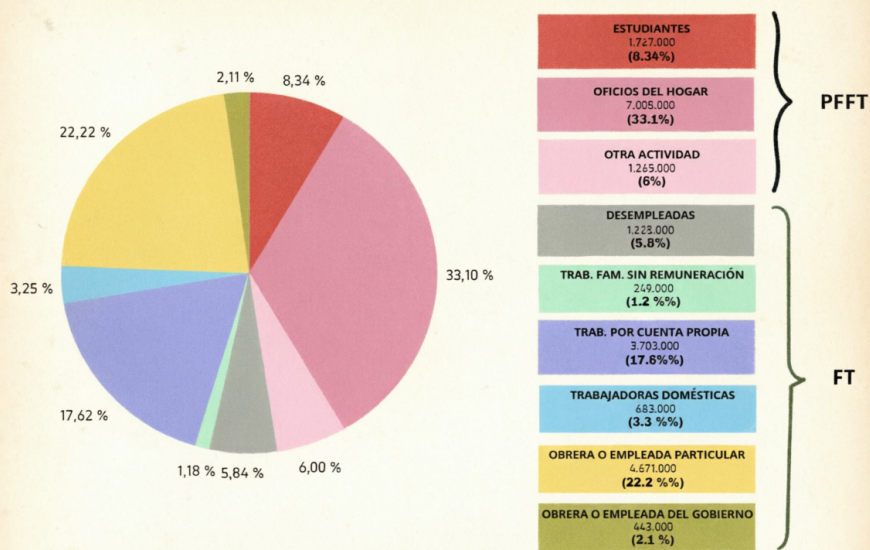


9,8%

9. ISOQuito(2023). Educadas, longevas, pero más pobres y menos valoradas que los hombres: Monitoreo nacional- Colombia 2023. Articulación Feminista Marcosur. (https://mujeresdelsur.cotidianomujer.org.uy/wp-content/uploads/2023/11/IsoQ_Colombia2023.pdf)

10. DANE: Boletín técnico Pobreza Monetaria en Colombia 2024 (<https://www.dane.gov.co/files/operaciones/PM/bol-PM-2024.pdf>). El 40% de los cuenta propia viven en condiciones de pobreza.

Distribución del proletariado femenino mayor de 15 años



La raíz de esta exclusión y precarización es la **“domesticación” de los costos de reproducción social**: la estrategia capitalista de descargar sistemáticamente estos costos en la esfera doméstica y, fundamentalmente, sobre los hombros de las mujeres. Mientras tanto, el capital se desentiende por completo de esta función y el Estado sólo la cubre en un grado mínimo. Esta insuficiencia estructural reproduce y profundiza la abismal desigualdad del país, que según el PNUD es la tercera nación más desigual del mundo en términos de ingresos, solo superada por Sudáfrica y Namibia.¹¹

Las consecuencias en términos de pobreza son brutales. **Más de un tercio (36,1%) de los hogares con jefatura femenina sufren pobreza monetaria**, una tasa significativamente superior a la de los hogares con jefatura masculina (28,4%). De ese grupo, casi la mitad se encuentra en pobreza extrema, incapaz de costear incluso una alimentación adecuada.¹²

La situación es igualmente grave a nivel individual. En 2020, el **40,6% de las colombianas vivía en la pobreza**, una cifra muy por encima del 27,2% del promedio regional y que situaba a Colombia como el segundo país con la tasa más crítica de América Latina, solo por detrás de Honduras. El desempleo femenino (21,4%) era casi el doble del promedio regional (11,6%), y el 39% de las mujeres carecía de ingresos propios, muy por encima del 26% regional.¹³

En relación a la desigual afectación de la pobreza entre género, podemos ver en el siguiente gráfico cómo durante el período previo a la pandemia, el PIB per cápita de las mujeres se situaba, en promedio, en torno a un 67% del de los hombres. Esto indica una brecha estructural profunda y persistente, donde los ingresos de las mujeres eran apenas dos tercios del de los hombres. Pero durante la crisis ese

Porcentaje del PIB per cápita de las mujeres respecto a los hombres (Colombia, 2011-2021)



porcentaje se desplomó, alcanzando apenas un 55% del producido por los hombres. Esta súbita devaluación de su participación en el PIB vuelve a mostrarnos cómo el capitalismo utiliza el machismo como regulador de la oferta laboral: en tiempos de crisis, las mujeres son las primeras en ser sacrificadas del mercado laboral, reconfiniéndolas dentro del hogar a su función reproductiva forzosa.

11. United Nations Development Programme (UNDP). (2025). Human Development Report 2025: A matter of choice. People and possibilities in the age of AI. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2025reportenpdf.pdf>

12. Tasa de incidencia de la pobreza si el jefe de hogar es mujer 36,1%; tasa de incidencia de la pobreza extrema si el jefe de hogar es mujer 14%. Esas tasas son del 28,4% y del 9,8% respectivamente en caso de que el jefe de hogar sea hombre. Fuente: DANE, cálculos con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (2024).

13. https://mujeresdelsur.cotidianomujer.org.uy/wp-content/uploads/2023/11/IsoQ_Colombia2023.pdf

Esta cadena de explotación y exclusión que estamos analizando tiene su eslabón más cruel en la situación de la infancia. Las cifras ponen de manifiesto que la presencia de menores de 12 años es un factor determinante y multiplicador del riesgo de pobreza, desmintiendo brutalmente el viejo dicho de que “cada niño viene con un pan debajo del brazo”. La realidad del país evidencia que más bien los niños y niñas nacen con su pedazo de miseria debajo del brazo. Así, bajo el capitalismo tener hijos lejos de ser una bendición es sinónimo de empobrecimiento severo.



La probabilidad de pobreza monetaria se dispara con cada hijo¹⁴: Sin hijos 19.7%, con 1 hijo 35.1% (casi se duplica), con 2 hijos 52.6% (se multiplica por 2.6) y con 3 o más hijos 76.3% (afecta a casi 8 de cada 10 hogares). Esta pauperización es aún más descarnada en la pobreza extrema, donde la incidencia se triplica con dos hijos (llegando al 20%) y alcanza al 40.7% de los hogares con tres o más niños.¹⁵

5. Socializar el cuidado aprovechando todas las potencialidades del desarrollo productivo

Bajo el capitalismo en millones de hogares se malgasta buena parte de la vida de las mujeres repitiendo siempre las mismas tareas. El TDCNR al realizarse en el hogar, escapa tanto de la lógica de la competencia capitalista como de cualquier posibilidad de planificación social. Por eso mismo resultan tareas socialmente ineficientes: cocinar para una familia requiere más tiempo por plato que hacerlo en un comedor industrial. Pero esta ineficiencia no incrementa el valor de la fuerza de trabajo; solo se traduce en una carga descomunal y una vida más individualizada, agotadora y alienante para las mujeres proletarias, quienes asumen mayoritariamente esa labor.

Por eso, la lucha por la socialización completa de las labores de los cuidados —a través de servicios públicos universales— es estratégica. No solo liberaría a las mujeres de la doble jornada, sino que transferiría esos costos directamente al capital, siendo una reivindicación fundamental en la lucha por reducir la explotación. Esta es la razón profunda de la resistencia capitalista a las demandas por un sistema público integral de cuidados: su consecución desvela el verdadero costo de la reproducción de la fuerza de trabajo y mejoraría las condiciones de toda la clase obrera.

El programa de gobierno de Petro proponía crear un Sistema Nacional de Cuidado basado en tres principios: i) Reconocer y recompensar; ii) Reducir y iii) redistribuir. Ya de primeras llama la atención que ese reparto se dé entre el Estado, los hombres, las comunidades y la familia, pero no se incluya a las empresas. No parece casualidad que al capital se le libre de obligaciones, cuando es una vieja reivindicación de las mujeres y los sindicatos que las empresas cubran las necesidades de alimentación y de cuidado a través de guarderías y de comedores.

14. DANE: Boletín técnico Pobreza Monetaria en Colombia (PM) Año 2024

15. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2025). Boletín técnico: Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2024. Bogotá D.C., Colombia

El enfoque culturalista: Gestionar la pobreza sin tocar al capital.

Un problema mayor es que cuando ese programa se materializa en el CONPES 4143 sobre la Política Nacional de Cuidado, tiene un enfoque todavía más reformista y culturalista que el que consideraba el Programa. No propone nada en dirección a la socialización de trabajo doméstico, ni en construir una infraestructura pública masiva que propenda por la organización industrial y el aprovechamiento de los avances tecnológicos, medios imprescindibles para reducir esa parte del tiempo que la sociedad emplea para los trabajos de cuidado y reproducción y que recaen sobre los hombros de las mujeres proletarias.

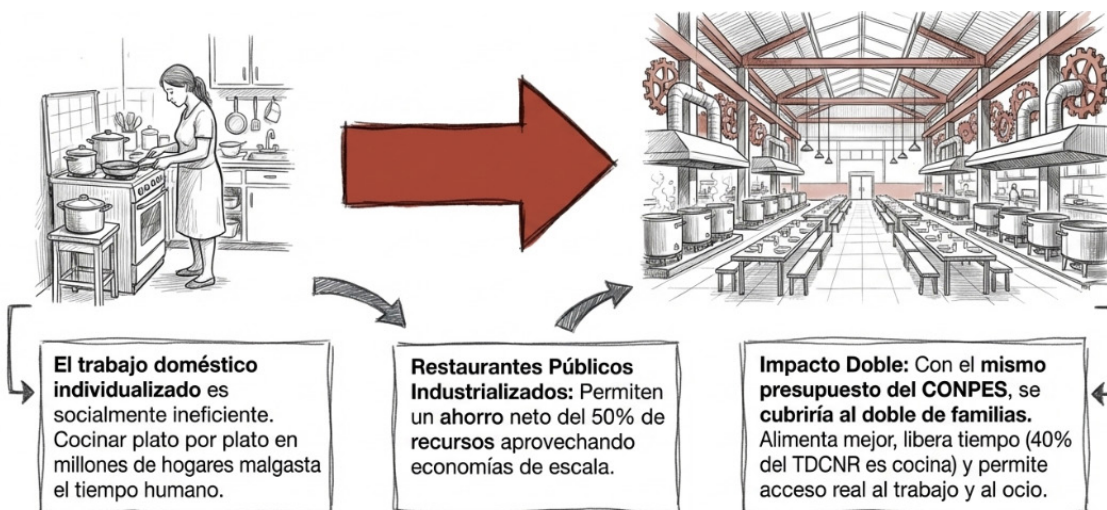


- **Ausencia del Capital:** Las políticas actuales reparten el cuidado entre el Estado, la familia y la comunidad, pero exigen a las empresas de su responsabilidad.
- **Ilusión Publicitaria:** Pretenden alterar la distribución del trabajo con campañas de concientización, obviando la realidad material.
- **Asistencialismo:** Los recursos se limitan a transferencias monetarias que alivian temporalmente, pero no liberan el tiempo de las mujeres proletarias.

Sin una política tendiente a generalizar y socializar las tareas de cuidado y la producción de bienes de consumo colectivos, las iniciativas de CONPES no pasan de ser una palmadita de reconocimiento en las cansadas espaldas de las proletarias. Las propuestas se reducen a i) ayudas paliativas de la pobreza; ii) una vacua esperanza de que con campañas publicitarias se pueda cambiar la distribución del trabajo en el hogar y iii) una contradictoria propuesta a fortalecer las formas comunitarias y ancestrales, que precisamente son las que más incrementan la subyugación y el tiempo de trabajo gratuito de las mujeres.

La materialización práctica es que todo el presupuesto del CONPES se destina básicamente a transferencias monetarias a los hogares más pobres y a campañas de publicidad, pero no soluciona ninguno de los problemas de fondo; ni el de la pobreza, ni mucho menos el de la doble explotación de la mujer.

La verdadera solución para la emancipación de las mujeres proletarias incluye la lucha por los **Bienes de Consumo Colectivo**. Optar por ejemplo por una **política de restaurantes públicos industrializados** permitiría un ahorro neto del 50% de recursos monetarios, al aprovechar las economías de escala en compras y la eficiencia energética y de bienes de equipo. De esa forma el mismo presupuesto inicial podría cubrir al doble de familias, con lo que tendría el doble de impacto en reducción de la pobreza. Además contribuiría a reducir considerablemente el TDCNR, ya que se estima que 40% de ese tiempo se utiliza en tareas relacionadas con la alimentación familiar. Otras externalidades positivas que tendrían medidas de este tipo- enfocadas a socializar el trabajo doméstico- serían: una mejor cobertura nutricional, un aumento de la socialización comunitaria y mucho más tiempo para el ocio, la educación y el trabajo remunerado./



Sistema público de cuidado para la tercera edad y problema pensional

En los artículos anteriores se especificó el concepto de proletariado y la forma como se materializa en la realidad colombiana. A la vez que se especificaban las fracciones sociales y de clase proletaria, resaltándose ciertos aspectos que ameritan una consideración más amplia. Por eso, aquí revisitamos el problema pensional para mostrar que se trata de un enfoque que es insuficiente frente a las necesidades de las personas de la tercera edad.

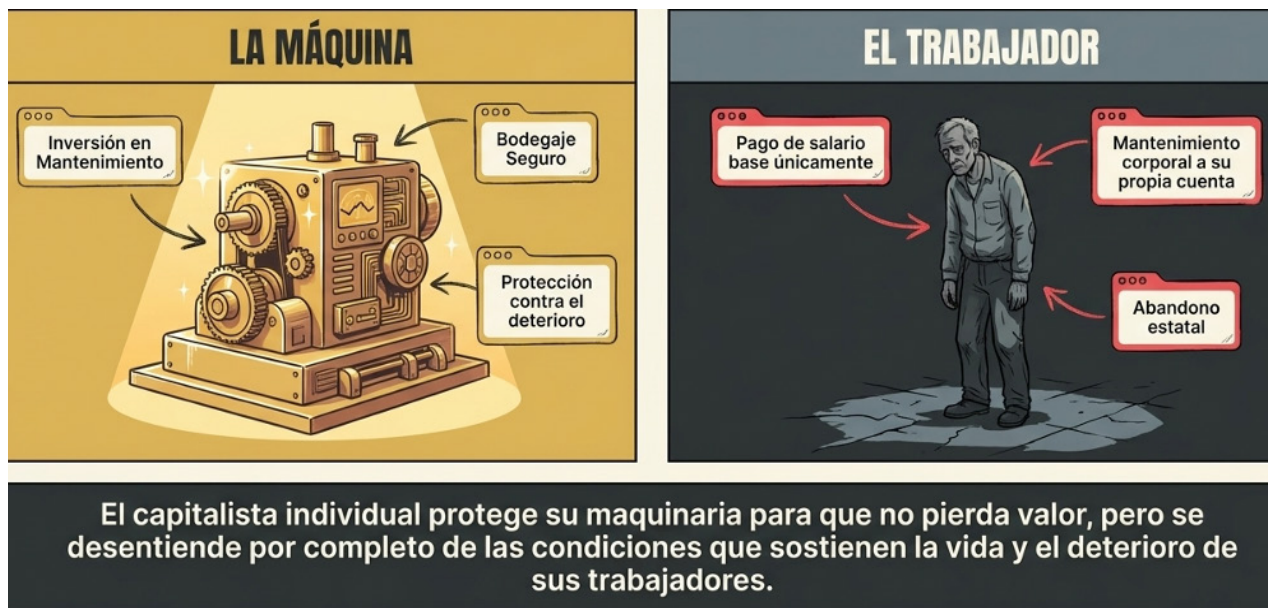
Un sistema de cuidado para la tercera edad implica un conjunto de actividades y procesos que garanticen el bienestar y el reconocimiento social de los usuarios, siendo más amplio y adecuado que el sistema pensional, que se limita a entregar recursos monetarios individualizados, línea de acción a la que se reducen los análisis y discusiones en el país. Sin embargo, a pesar de ser una necesidad claramente identificada, ésta se tiende a ocultar, probablemente porque la puesta en funcionamiento demanda montos de recursos que inmediatamente dejan en claro que los problemas de la clase proletaria no pueden ser solucionados bajo las condiciones capitalistas en que se reproduce la sociedad.

A fin de dilucidar el anterior planteamiento, se inicia por una breve conceptualización del proceso de vida de la clase proletaria, luego se considera el papel del sistema pensional, sus limitaciones, los nimios alcances de la nueva ley pensional, y por último, se realiza un acercamiento general a las necesidades de gasto social que demanda un sistema de protección y cuidado que tienda a ser verdaderamente universal para las personas de la tercera edad.

1. Succión de la vitalidad del proletariado

El capital reduce a las personas a mera mano de obra que se puede comprar y vender como cualquier otra mercancía, pero junto a tal reducción se imponen condiciones de cuidado menos favorables de las que el capital suele tener con otras mercancías. Tal relación se visualiza con facilidad cuando se considera que cuando el capital adquiere una mercancía procura que su estado no se deteriore a fin de que no pierda valor, por eso invierte grandes sumas de dinero en todo el proceso de cuidado que implica su transporte, manipulación, bodegaje y seguridad.





Sin embargo, en el caso del proletariado, las condiciones de cuidado del cuerpo humano quedan a cuenta del trabajador y sus ingresos. El capitalista individual se limita a cumplir con el pago de salario y se desinteresa de lo demás, esto es de las condiciones por las cuales se sostiene y reproduce la vida de los trabajadores. A su vez, los capitalistas recargan sobre el Estado el objetivo de que exista una oferta de mano de obra que cumpla los requerimientos mínimos necesarios para que el capital funcione. Por eso, el Estado funge como capitalista colectivo y pasa a implementar “servicios sociales” destinados a sostener las condiciones generales de reproducción del proceso productivo.

Bajo tales relaciones el proletariado, en tanto cosa y medio de enriquecimiento del capitalista, queda sujeto a un proceso de vida recortado en tres segmentos. Durante la infancia y juventud se prepara en varios sentidos: asimila la obediencia a la jerarquía, fortalece su cuerpo, eleva sus conocimientos y destrezas, quedando listo para entrar a la competencia del mercado laboral. En los años más vigorosos de su vida (22-50), y por tanto más productivos, su fuerza de trabajo puede ser vendida y usada como medio de producción para el capital. Finalmente, una vez que el capital ha aprovechado los años más vitales del trabajador, es desechado y reemplazado por los contingentes de personal más joven, que por lo general tienen nuevas competencias laborales y están más apremiados por las necesidades sin atender. En consecuencia, el financiamiento de los tramos inicial y final de vida recaen sobre los ingresos totales de la familia proletaria¹.

Lo anterior significa que los ingresos salariales de los proletarios y proletarias deben ser suficientes no sólo para reponer su capacidad de trabajar un día tras otro, sino que además tienen que dar para sostener la reproducción de la familia nuclear y permitir ahorros, a fin de enfrentar los años de la vejez. Sin embargo, las condiciones de alta informalidad e inestabilidad laboral juegan en contra de esa exigencia. Es así que la dificultad para acumular

1. La cosificación de las personas en tanto mercancía conduce a que su vida permanezca enfrentada con la línea de sobrevivencia vital. Además, su libertad tiende a reducirse a la venta “libre” y continua a la clase capitalista, y la competencia individualista, asociada a esa relación cosificada, tiene impactos necesarios en su relación consigo mismo y los demás. De allí que Marx identifique la alienación de su vida y respecto de sus congéneres como todo lo contrario al supuesto ideal de la libertad.

La Succión de la Vitalidad Proletaria



y vivir de los activos en Colombia es limitada, por ejemplo “de las personas mayores que no trabajan, solo el 9% vive de otros ingresos provenientes de la renta o bancarios”².

Así, bajo condiciones capitalistas, el periodo de la vejez es la parte vital más exigente, porque se ha secado la capacidad de generar ingresos, mientras el cuerpo tiende a deteriorarse con mayor rapidez y en consecuencia reclama más cuidados, tanto en servicios de salud como en asistencias personales para atender las limitaciones –motoras y cognitivas- que van surgiendo debido al mismo deterioro corporal. Y, a lo anterior se suma un costo moral, puesto que la persona y sus habilidades tienden a ser desechadas, producto del desconocimiento y negación de su propia validez existencial.

2.El sistema pensional como forma mercantil de tratar el cuidado de la tercera edad

Desde fines del siglo XIX el proletariado comprendió el ciclo mediante el cual el capital succiona su vitalidad para enriquecerse. Fue así que, por medio de sus luchas, logró imponerle al capital sistemas de ahorro mediante los cuales se le garantizara una protección para esa tercera etapa de su vida. Si bien se crearon sistemas privados donde la misma empresa garantizaba un pago mensual tras la jubilación, a la larga esa función se trasladó a manos del Estado, que en cuanto capitalista colectivo ofrecía mejores garantías ante los riesgos de quiebra empresarial. A partir de allí, y bajo la recubierta que ofrece el derecho, pasó a entenderse como parte del sistema de seguridad social de cada país, viéndose extendido hacia mediados del siglo XX, periodo durante el cual el capitalismo aún se mostraba vigoroso.

En ese “arreglo” entre capital y trabajo, los capitalistas individuales pagaron un porcentaje pequeño del valor de su nómina a los sistemas públicos, que por lo general fueron connotados como solidarios

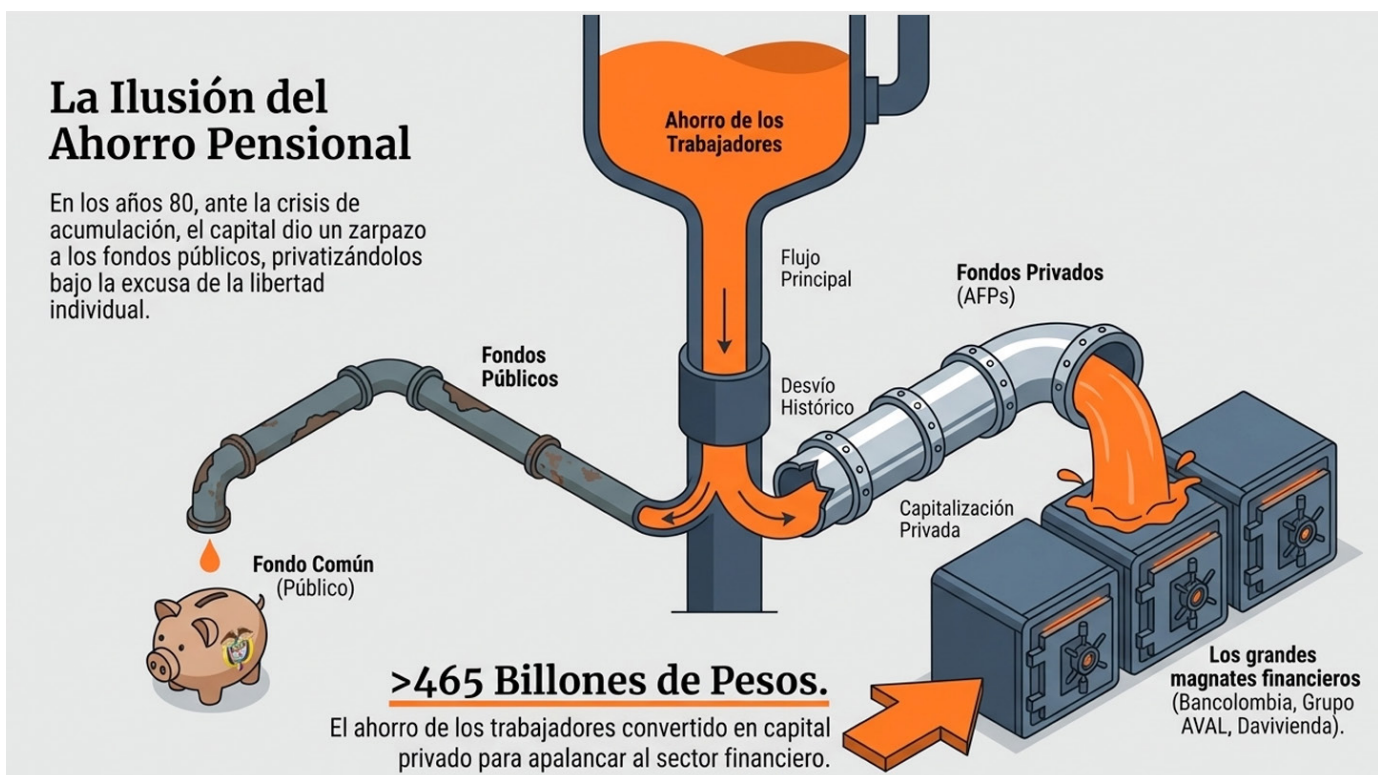
2. “Misión Colombia Envejece: cifras, retos y recomendaciones”, Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha, 2015, pag 170.

y de prima media. Se supuso que los pagos de los trabajadores activos cubrirían las obligaciones que se debían pagar a los futuros jubilados, pero de faltar, el Estado entraba a garantizar la cobertura del déficit. Por supuesto, cuando se inició el sistema los ingresos podían ser superiores a los egresos, porque había pocos pensionados. A ello se agregó que los ahorros totales del fondo pensional serían invertidos dentro de la misma sociedad, esperándose un impulso al crecimiento sostenido de las fuerzas productivas, que debía traducirse en la ampliación de productividad y puestos de trabajo, además también por esa vía se esperaba generar flujos crecientes de ingresos.

Era obvio que el equilibrio entre flujos de ingresos y egresos debía romperse en cualquier momento del tiempo futuro, razón por la cual el Estado aparecía como garante de las obligaciones. De esa forma, se dio por sentado que los faltantes para cubrir las obligaciones serían asumidas por el Estado a partir del presupuesto público, déficit que obviamente tenía que ser cerrado contra impuestos futuros, significando un desplazamiento de obligaciones entre las generaciones de los capitalistas. Tal situación efectivamente se puso de presente hacia los años ochenta del siglo XX en la mayoría de Estados, condiciones que presionaron los déficits fiscales y demandaron más impuestos.

Se agregó que, justo en ese momento el capitalismo ya no mostraba la vitalidad que tenía tres décadas antes, por el contrario, se encontraba enfrascado en una crisis de acumulación. Bajo tales condiciones pasó a romper las reglas de los acuerdos establecidos, agregando un zarpazo sobre los fondos pensionales hasta lograr privatizarlos en su beneficio. El descarado robo fue justificado por los economistas neoclásicos como un paso a la libertad, en tanto permitía que cada trabajador pagara el flujo de su futura pensión mediante los ahorros durante el tiempo de trabajo, recursos que eran colocados a rentabilizar en los fondos privados bajo cuentas individuales.

El resultado fue un paso más en la pura mercantilización del sistema de pensiones, puesto que en el sistema antecedente el aseguramiento de ingresos futuros para los proletarios ya dependía del movimiento monetario y de la marcha del mismo capitalismo, muy a pesar del papel que cumplía el Estado. El resultado del nuevo sistema de prima media fue para los proletarios una dura contracción,



tanto en el ingreso de las mesadas pensionales como en el número de pensionados, mientras los grupos financieros vieron acrecentados sus beneficios y capitales. Esta repercusión ha sido más gravosa en el caso de países capitalistas con menor desarrollo, como Colombia, donde más de 465 billones de pesos del fondo pensional son la fuerza de apalancamiento de los tres grandes magnates bancarios: Bancolombia, Grupo AVAL y Davivienda.

3. Limitaciones del sistema pensional y los nimios logros de la reforma

A pesar de que el sistema pensional significó un avance en la protección del proletariado en cuanto clase, siempre ha sido ampliamente insuficiente. En Colombia su cobertura se mantuvo en un rango muy bajo, pudiendo llegar a un 20% hacia 1990, cuando sólo regía el sistema de solidario; en forma posterior fue estimada en un 24% por la Comisión de Gasto Público en 2017, y actualmente sólo llegaría a cubrir el 26% de los mayores de sesenta años. Este último dato surge de tomar como referencia que en 2023 la población total era 52 millones, de los cuales el 14% era mayor de 60 años, para un total de 7,3 millones, y una cobertura de sólo 1.9 millones de pensionados (1,5 millones en Colpensiones y 400 mil en el régimen privado). A ese monto hay quienes pretenden agregar 3 millones de personas que perciben el ridículo “subsidio” por 230 pesos mensuales.

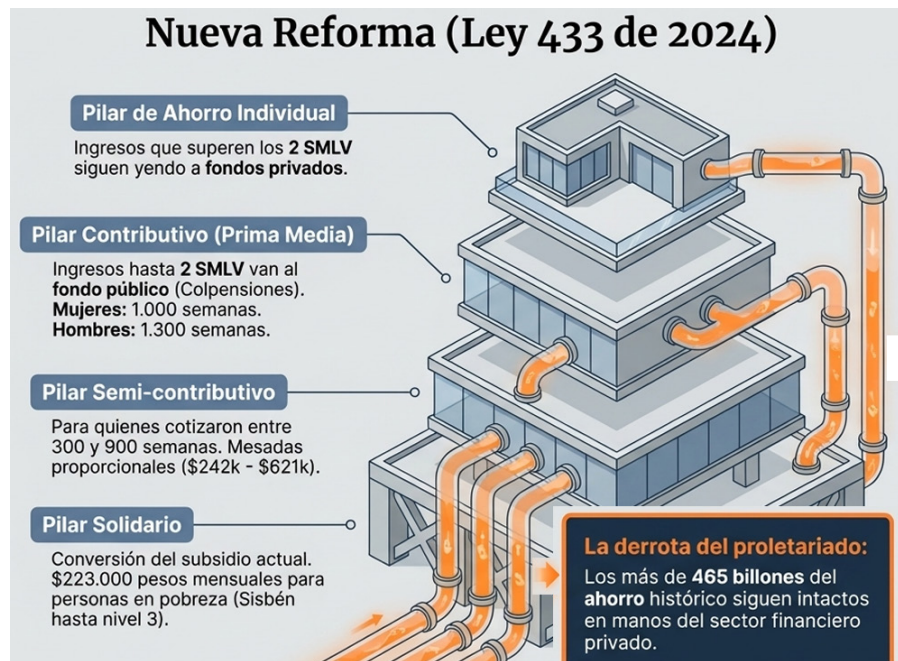


La reciente reforma al sistema de pensiones -Ley 433 de 2024- poco soluciona el problema estructural en cobertura, aun cuando supone algunos alivios para ciertos rangos de población cotizante. Esto si el capital por medio de sus partidos y abogados no logra que las Cortes decidan su inviabilidad, para lo cual han desarrollado una furiosa campaña con la que pretende retroceder los nimios avances que entrarían en vigencia en 2025. Esta postura persiste muy a pesar de que el sistema de pilares proviene de recomendaciones del Banco Mundial y que significa un cierto recorte en los derechos antes adquiridos por los trabajadores.

El nuevo sistema considera cuatro pilares diferenciados. En el contributivo -hasta dos salarios mínimos (SMLV)-, los recursos van a Colpensiones bajo el sistema de prima media, en el que las mujeres se pueden pensionar con mil semanas cotizadas, menos los descuentos por hijos, y los hombres con 1.300. Los ingresos a partir de dos salarios mínimos pueden ir a las administradoras de los fondos privados, empresas que lograron mantener en sus manos los más de 465 billones de pesos del ahorro

pensional que en realidad constituye un capital público, punto en el que radica la mayor derrota para el proletariado del país, en tanto no se pudo revertir el zarpazo antes comentado.

Se agrega el tercer pilar semicontributivo, para las personas que no logren las semanas mínimas. En éste se consideran rangos entre 300 a 900 semanas cotizadas, que pueden dar origen a mesadas entre 242 mil pesos a 621 pesos, ingresos que varían de acuerdo a si es mujer u hombre. Y finalmente el cuarto, el solidario, es sólo una conversión del actual subsidio de Colombia Mayor, el que pasaría a 223 mil pesos para personas del Sisben hasta nivel tres.



Así, más allá de la rabiosa riña que sostienen los partidos y voceros del capital, las cosas poco cambiaron. Por ejemplo, para el próximo quinquenio -en forma optimista- se estima que al sistema contributivo podrían ingresar 400 mil nuevos beneficiarios, como efecto positivo de la nueva Ley. Pero en realidad podrían ser menos, si se tiene en cuenta las condiciones negativas para pensionarse ante la persistencia de la inestabilidad laboral y el sostenimiento de la informalidad, aspectos que prevalecen ante el hundimiento de la reforma laboral.

Las salvedades están en la posibilidad de pensión anticipada para las personas que lograron cotizar más de mil semanas y tengan la edad, de modo que pueden cobrar la pensión, a la que se le descuentan los aportes hasta completar el número de semanas establecidas como mínimo. También el que se reconozca la labor de cuidado de las mujeres, a las que se les pueden descontar cincuenta semanas por cada hijo, hasta un total de ciento cincuenta, facilitándoles el acceso al tope mínimo de las mil semanas.

En consecuencia, tiende a mantenerse el hecho de que, en promedio, el 72% de la población mayor de 60 años no acceda al verdadero sistema de ingreso pensional; problema reconocido por el actual Presidente, quien en su campaña propuso que los mayores de 65 años tendrían derecho a un salario mínimo -para saldar la deuda histórica con los ancianos del país, iniciativa que luego fue reducida a medio salario y considerada sólo como un bono pensional en su programa “Colombia Potencia Mundial de la Vida”(pg. 35), quedando en los risibles 230 pesos antes comentados.

En tanto se trata de un problema real que afecta a las familias proletarias, es importante considerarlo un poco mejor. Tomando como referencia que los mayores de 65 años en el Censo de 2018 eran el 9,91% del total de la población, ese porcentaje se correspondería a 5.155.635 personas en 2024. Así, la población objetivo sería 3.255.635 personas, al restar los 1,9 millones de pensionados. Vamos a suponer un porcentaje del 80% de un salario mínimo mensual sin subsidio de transporte (1.750.724) para que una persona mayor pueda sobrevivir (\$1.400.724), entonces se tendría una necesidad de 4,6 billones mes o 54.7 billones adicionales al año, para un 9,87% del Presupuesto Nacional del 2026, cerca del 3% del PIB anual.

A pesar de lo abultado que parece la cifra, en realidad no lo es, si se considera que en 2024 el Presupuesto consideró un gasto pensional de 56,6 billones, para un 11,3% del total. Tomándose como referencia un total de 1,4 millones de pensionados del sistema público, se tendría que cada uno de ellos percibe en promedio 3,3 millones al mes, esto es tres veces lo que se propone para la población que actualmente no tiene acceso a las mesadas pensionales. Por supuesto, si al capital y sus representantes en el Congreso la nueva Ley les parece demasiado, de seguro la ampliación de la cobertura con esos 54.7 billones adicionales al año de seguro les generará un ataque cardíaco.

4.Sistema público de cuidado a la tercera edad y demanda de recursos

Un sistema de cuidado real para las personas de la tercera edad debe considerar cuando menos actividades y procesos asociados a servicios de alimentación y nutrición; médicos, hospitalarios y farmacéuticos; espacios de vivienda y movilidad; así como condiciones para su reconocimiento social, mediante el sostenimiento de espacios de vida diaria que permitan actividades de socialización, esparcimiento y cuidado.

Al considerar el conjunto de estas necesidades, se descubre que la situación de las personas de la tercera edad en el país es de total precariedad. Por ejemplo, en 2015 se estimó que el 77,2% de las personas mayores de sesenta años no recibía pensión, y por eso 30% debía trabajar, con el agravante de que la mayoría se veía obligada a laborar en condiciones de informalidad³. Así mismo “en 2015 la Encuesta Nacional de Salud Mental (...) informó que un elevado porcentaje de las personas en este rango de edad no participa en grupos (60%) o en actividades de beneficio comunitario (43,7%)”⁴.

A ello se agrega que, en 2020, del total de personas mayores de sesenta años, un 74,8% vivía con otros familiares, y que el 70,7% que “requerían cuidado lo recibían por parte de un miembro del mismo hogar”, mientras sólo un 6,2% recibía atención de una persona fuera del hogar, mediando pago de remuneración. Eso explica que



El 84.8% de las personas que brindan cuidados en el hogar son mujeres.

Realizan este trabajo sin remuneración ni protección social, reproduciendo su propia condena a la desprotección cuando ellas mismas lleguen a la vejez.

el 84,8% de las personas que brindaban los cuidados fuesen mujeres que no recibían ingresos por esa labor⁵. También en 2021, se reportó que 28,4% del total de personas adultas mayores pertenecían a hogares en situación de pobreza monetaria y 1,2 millones enfrentaban alguna discapacidad⁶.

Por eso, si bien la campaña del candidato Petro resaltó uno de los grandes problemas del país, su fórmula inicial de salida no estaba suficientemente bien encaminada para generar cambios sociales. Esto, porque la mera entrega de mesadas monetarias individualizados sólo genera un canal de irrigación de recursos en la economía capitalista, que no alcanza a cubrir las necesidades básicas

3. Misión Colombia Envejece: cifras, retos y recomendaciones”, Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha, 2015.

4. El total es 1,691 millones de personas según “Informe al Congreso de la República sobre política pública nacional de envejecimiento y vejez 2022-2023”, Ministerio de salud y protección social, abril de 2023.

5. “Misión Colombia envejece –una investigación viva (2023), el cuidado y los cuidadores de las personas”, *MCE-04-CuidadoyCuidadores-Jun26-2023.pdf

6. DANE, “Personas mayores en Colombia: Hacia la inclusión y la participación”, *oct-2022-nota-estadistica-personas-mayores-en-colombia.pdf

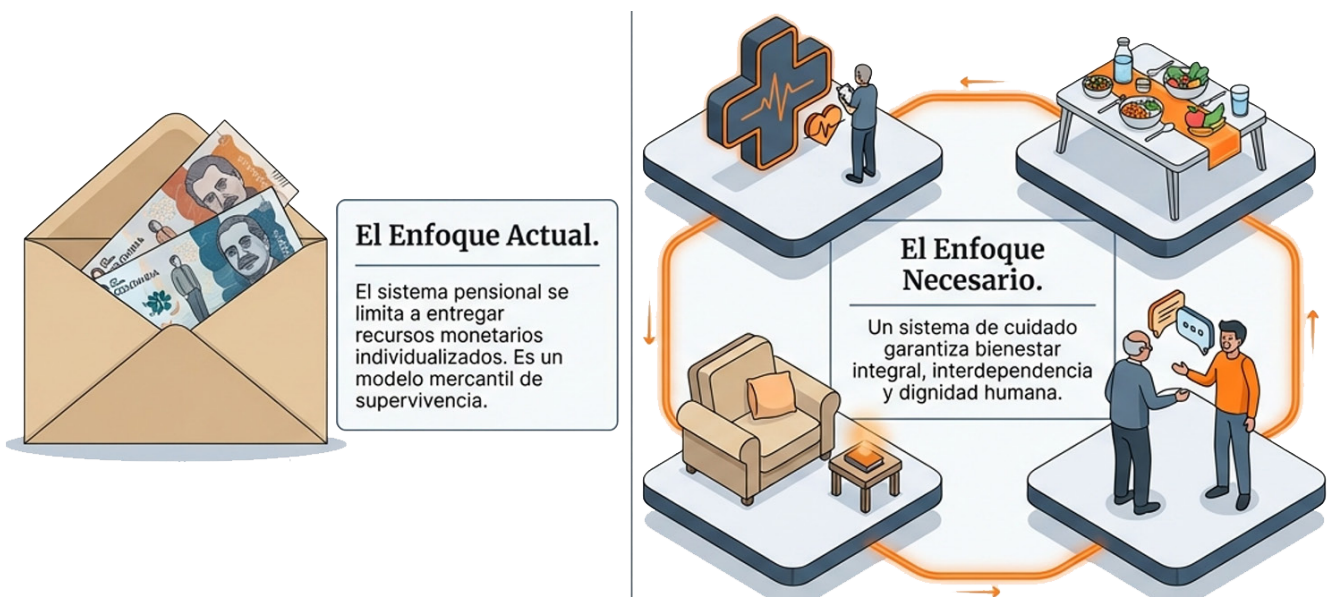
integrales de los mayores y que, en realidad, no implica cambios hacia una transformación de las relaciones sociales, tendiente a conformar un sistema público universal de cuidado.

Valga señalar que la Constitución vigente en su Artículo 46 plantea que “El Estado, la sociedad y la familia concurrirán para la protección y la asistencia de las personas de la tercera edad y promoverán su integración a la vida activa y comunitaria. El Estado les garantizará los servicios de la seguridad social integral y el subsidio alimentario en caso de indigencia”. Y en su artículo 48 plantea que la “Seguridad Social es un servicio público de carácter obligatorio que se prestará bajo la dirección, coordinación y control del Estado, en sujeción a los principios de eficiencia, universalidad y solidaridad, en los términos que establezca la ley”.

Sin embargo, ese criterio de universalidad es totalmente burlado, porque una vez se le afirma, enseguida se colocan cortapisas como que la ampliación de cobertura puede ser progresiva, se le sujeta a la evasiva de la sostenibilidad financiera y se agrega que la prestación puede ser realizada por entidades públicas o privadas, garantizándose que todo quede sujeto a las leyes mercantiles y las restricciones tributarias que impone la burguesía. Ejemplo de ello es la Ley 1251 de 2008, en la que se dictan normas sobre la protección a los adultos mayores, que en su artículo No 30 dispone como fuentes de recursos los de atención a población vulnerable, los del sector privado, los de cooperación internacional y los que gestionen los adultos mayores. En fin, toda una burla.

Como se ve, la concepción de un sistema de cuidado para la tercera edad es mucho más amplio que el pago de un simple ingreso. Si bien el ingreso puede cubrir algunos medios y servicios de vida, siempre resulta insuficiente porque las necesidades de cuidado son crecientes conforme aumenta la edad. Por ejemplo, una de las grandes demandas de las personas de la tercera edad es la lucha contra la soledad, el aislamiento social y por su reconocimiento, de donde surge la necesidad de crear espacios de encuentro y socialización permanentes. Pero este aspecto tiende a ser ocultado en los documentos oficiales -en especial en los informes que elaboran Fedesarrollo y la fundación Saldarriaga Conchaposicionando la idea de que existirían altos niveles de satisfacción de las personas cuidadoras y cuidadas, sin entrar a desentrañar las raíces del tal tipo de conformismo.

En Colombia esa labor ha sido delegada a las administraciones locales cuya cobertura es más que limitada. De esa manera, los servicios de cuidado son convertidos en otra mercancía cuyo costo cae sobre los hombros de la familia proletaria, de allí que a 2020 el Ministerio de Salud reporte que



De la Mercancía al Derecho Social

	Sistema Pensional (Actual)	Sistema de Cuidado (Propuesto)
Naturaleza	Monetario e Individualista. 	Integral y Colectivo. 
Objetivo	Supervivencia financiera básica. 	Dignidad humana, salud, nutrición y ocio. 
Gestión	Privatizado y sujeto a la rentabilidad financiera. 	Público, social y garantizado por el Estado. 
Enfoque Psicosocial	Aislamiento garantizado. 	Socialización activa y erradicación de la soledad. 

el 62% de los centros de larga estancia sean de naturaleza privada, para un total de 500⁷. Y, cuando no hay capacidad monetaria para cubrirlos, recae sobre las mujeres proletarias, que laboran en el interior del hogar sin remuneración y protección social alguna, vía por la cual se está reproduciendo su desprotección al momento de su vejez, y el problema se proyecta sin solución hacia el futuro.

Realizar un balance sobre la cobertura de servicios de cuidado en el país resulta una tarea exigente, en tanto cada ciudad y municipio tienen programas diferenciados. Para tener una imagen general se preguntó a Deepseek sobre el número de centros públicos de atención para veinte ciudades capitales, identificando 103, de los cuales 62 se concentran en las primeras cinco⁸. Luego se supuso que cada uno puede atender directamente a 150 personas, monto que se comparó con el total de población mayor de 65 años, lográndose establecer que la cobertura en promedio apenas superaría el 1,4% del total. Aun suponiendo que cada centro puede atender una cantidad tres veces mayor (450 personas), lo que es una exageración, el promedio de cobertura apenas puede llegar al 3,62%, para 19 ciudades, cifra que da cuenta del menosprecio en que se encuentran las personas que con su trabajo levantaron este país.

En el caso del Distrito Capital se reportan 20 Centros Día, y por ejemplo en Usaquén sólo atienden a ochenta personas, mientras el de Kennedy llega a cien. Se suman programas del tipo extensión – Centros Vivir Mejor- que desarrollan actividades recreativas y preventivas y podrían cubrir a 750 personas, atención domiciliaria para unas 1.500 y los subsidios monetarios que llegan otras 3.000⁹. Entonces la atención apenas podría rozar el 1% del total, siendo servicios que se destinan a las franjas más vulnerables, sin siquiera cubrirlas.

Los costos promedio de atención por beneficiario pueden rondar desde los dos millones de pesos¹⁰, si requieren atención permanente y pernoctar, hasta alrededor de los 900 mil pesos mes por beneficiario¹¹ considerando sólo transporte, alimentación y cuidado básico. Cifra inferior al gasto que actualmente

7. Ver la cifra en “Política nacional de cuidado” DNP, julio de 2022, versión borrador, pg 51.

8. Para 2020 el DNP reporta la capacidad de 30 mil cupos para larga estancia, estando ocupados en un 84%, teniendo cada uno como promedio 39 cupos, contando cada uno, en promedio con 5 auxiliares de servicios, 4 profesionales de enfermería y 3 personas cuidadoras. Esto es una relación de tres beneficiarios por personas cuidadora. Ver “Política nacional de cuidado” DNP, julio de 2022, versión borrador, pg 50.

9. La referencia de datos es de Deepseek, con base en Secretaría de Integración Social (SIS): Reportes de cobertura 2022-2023 y Programa “Bogotá Mayor”: Datos de subsidios en SIS.

10. Duitama: 2.26, Tunja: 2.4, Neiva: 2.08, Villavicencio: 2.4, Pereira: 2.5 millones de pesos.

11. Por sencillez se puede considerar 3.000 de transporte, 15.000 de alimentación y 12.000 de mano de obra en cuidados y recreación, para un total día de 30.000, y un valor de 900.000 mes. Cifra relativamente cercana al estimativo de Deepseek para el costo mes de servicios diarios en ciudades como Neiva: 900.000, Tunja: 750.000, Villavicencio: 950.000; Pereira: 850.000, para 2023.

enfrentan las familias cuando acuden a los servicios de centros privados, el que se encuentra en un rango entre 1,5 a 2 millones de pesos mes, para ciudades intermedias.

A partir de lo anterior se pueden inferir las necesidades de recursos que requiere el sostenimiento de un sistema básico de cuidado para las personas de la tercera edad. Es factible que no todos los 5.3 millones de personas mayores de 65 años deseen o requieran acudir a los servicios, sobre todo los que reciben pensión contributiva y están en la primera franja de edad de los adultos mayores, digamos de 65 a 74 años. Por lo tanto, vamos a suponer una cifra objetivo de 3,2 millones, que básicamente son los que no reciben pensión en la actualidad. Luego, las necesidades de recursos mensuales son de 2,9 billones mes y de 35.1 billones al año, inversión que podría generar cerca de 530 mil puestos de trabajo, si consideramos una relación de un trabajador o trabajadora respecto de seis beneficiarios, en el marco de un sistema público-social.

Con los datos anteriores, las necesidades de recursos adicionales para implementar un sistema de pensiones, atención, ocio y cuidado para las personas mayores de 65 años serían del orden de 47,3 billones año, esto es un 9,4% del presupuesto nacional de 2024. El dato considera que las necesidades de ingreso monetario -para los que actualmente no tienen ninguno y opten por los centros de atención integral- puede reducirse al 30% del SMLV, en tanto los centros de cuidado suministren los alimentos, transporte, cuidado y ocio. Así, la cifra anual en pagos de mesadas para los actualmente no pensionados quedaría en 12 billones y los recursos de los centros en 35,1 billones. Ya sabemos que la burguesía, por medio de sus partidos dirán que tales cifras son una locura, con lo cual sólo afirman que ni quieren, pero tampoco pueden resolver los problemas centrales del país, de allí que siempre esté al orden la construcción de una salida proletario-popular a la crisis que vivimos en el país.

Podemos concluir así, retrayendo la afirmación de que “mientras impere la relación capitalista es imposible que el conjunto de proletarios y proletarias encuentren una forma adecuada de resolver su tiempo de descanso en la vejez”¹². Esto porque de un lado el sistema pensional que descansa en aportes sobre la nómina es muy restringido debido a la altísima informalidad e inestabilidad en los puestos de trabajo, y de otra porque la necesidad para un sistema de cuidado universal para la tercera edad demanda recursos monetarios que los capitalistas y sus políticos han negado en múltiples ocasiones.



12. Centro Praxis, “Reforma pensional: entre el Estado del bienestar y el Estado de asistencia social” https://www.centropraxis.co/_files/ugd/ce68dd_62b2bbd4b75c46d1a48df30771ad31b8.pdf

Sistema de atención y cuidado a la niñez: una inversión que no alcanza

Las políticas en materia de atención y cuidado a la niñez han pasado de la denominación de protección y bienestar en los años sesenta, a los de Atención Integral a inicios del siglo XX, y más recientemente de cuidado. Pese a los cambios conceptuales consignados en los documentos de política pública, persisten factores como el hambre, el bajo rendimiento escolar y la violencia hacia la niñez, que dan cuenta de las condiciones de vida de los hogares de la clase trabajadora, es decir, de la unidad fundamental en la reproducción de la fuerza de trabajo.

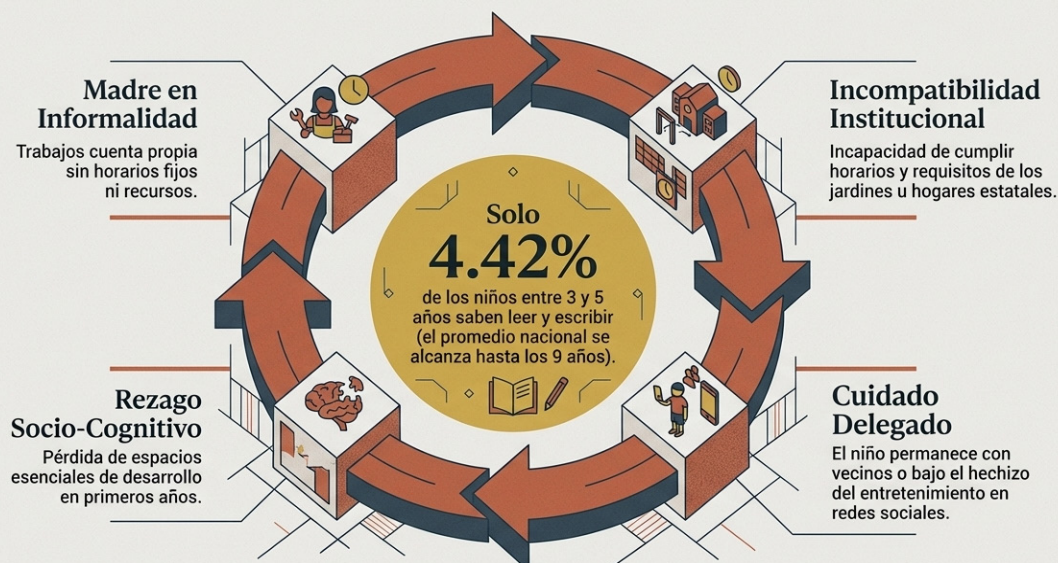
La familia, así como el cuidado y las relaciones de género son determinadas por las relaciones del capital en tanto modo de producción imperante, y desde finales del siglo XX se reconfigura con la incorporación de las mujeres en el mercado laboral orientado a la flexibilización e informalidad que permiten abaratar costos en la producción.

A su vez, el debilitamiento de la estructura productiva del país hacia finales del siglo XX tendió a desmontar el sistema de protección y bienestar, dando mayor ventaja a la empresa capitalista para entrar en el mercado de la oferta de servicios como la salud y la educación, y dejando a su suerte a la familia obrera para acceder a dichos servicios.

Así, el cuidado a la niñez se reduce a las posibilidades individuales que tiene cada familia para comprar bienes y servicios como la alimentación, la salud, el cuidado y la educación. La política de protección social en Colombia ha desarrollado una especie de sistema dual y asimétrico de atención y protección a la niñez como lo reconoce la Misión de Empleo 2020 – 2021; por un lado, contributiva para los trabajadores formales con ciertos beneficios, pero en todo caso no suficientes, por lo que la calidad de los servicios “dependen del bolsillo”. Por otro lado, subsidiada o no contributiva para los trabajadores informales que en su mayoría son familias en condiciones de pobreza, para quienes tampoco la cobertura es suficiente (CEPAL, 2025).

Tanto para familias informales como formales, en todo caso trabajadoras, su común denominador es que carecen de tiempo, recursos, cualificación y atención; razón por la cual muchos niños y niñas quedan bajo el hechizo del entretenimiento

El Bucle de la Precariedad Infantil



a través de las redes sociales, y no cuentan con los espacios necesarios de desarrollo socio-cognitivo tan esenciales en los primeros años de vida, generando rezagos o dificultades en sus procesos educativos y de crecimiento. Es éste un problema fundamental no solo para las familias con hijos, sino para una sociedad que requiera un desarrollo soberano y productivo.

Condiciones de los hogares con niños y niñas

El modo de producción capitalista se sustenta en el usufructo del tiempo y fuerza de trabajo del obrero, y logra además que sea éste quien deba procurarse los medios de subsistencia, consumiendo los bienes y servicios que ha producido de manera enajenada. Bajo esta lógica, tener hijos en la actual sociedad colombiana se ha convertido para la mayoría de familias en una faena diaria. Además, quienes se encargan de la reproducción de la fuerza de trabajo tienden a ser los hogares sometidos a vivir en precarias condiciones de vida, como lo evidencian las estadísticas nacionales que a continuación revisaremos.

Para el año 2024 con la base de datos “Pobreza Monetaria y Desigualdad” de la GEIH del DANE pudimos establecer por factor de expansión 17.584.497 hogares en el país, de los cuales el 34.59% tienen hijos menores de 12 años, es decir aproximadamente 6.082.484 de hogares. Los hogares en que concentramos este estudio¹ tienden a mayores condiciones de pobreza. En el año 2024 mientras en promedio los hogares tenían ingresos mensuales per cápita de \$1.104.411, los hogares con hijos menores de 12 años su promedio se

calcula en \$729.727; pero el 50% de estos hogares (mediana) tuvieron ingresos mensuales per cápita por el valor de \$492.222 (cercano a la línea de pobreza), lo que expresa una alta desigualdad.

Por rangos se observa que más del 45% de la población tiene ingresos muy bajos y bajos (tabla 1); esto coincide con el cálculo de hogares en pobreza que representan el 46.25% y el 16.63% en indigencia.

En cuanto a nivel educativo, los jefes de hogar con hijos menores de 12 años tienen en su mayoría educación media (34.17%) y básica primaria (20.79%); en este nivel de primaria se concentran los hogares con ingresos más bajos. Por tamaño de hogar, los hogares con hijos menores de 12 años son hogares más extensos, en donde el 31.34% son hogares de 4 personas y el 27.54% entre 6 y



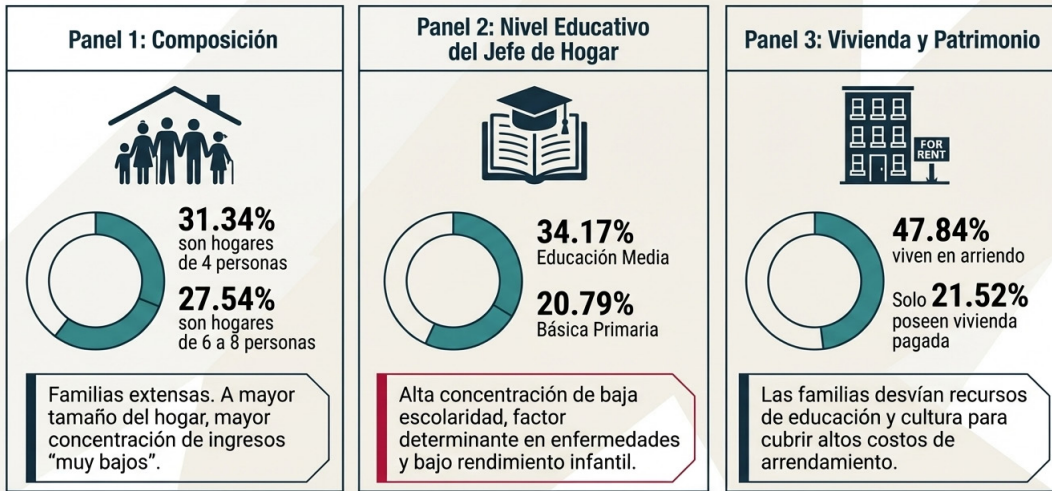
Tabla 1. Cálculo número de hogares por rango de ingreso

RANGO INGRESO	PORCENTAJE HOGARES	INFERENCIA N° HOGARES
Muy bajos: 0 a 285714	24.99%	1.506.518
Bajos: De 285.715 a 460.198	21.79%	1.325.373
Medios: De 460.199 a 838.354	28.20%	1.715.260
Altos: De 838.355 a 1.667.222	17.04%	1.036.455
Muy altos: Más de 1.667.222	7.95%	483.557

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos “Pobreza Monetaria y Desigualdad” de la GEIH 2024 del DANE

1. Dado que nos interesa conocer las condiciones los hogares pertenecientes a la clase trabajadora, en el análisis descriptivo excluimos los hogares cuyo jefe de hogar es patrón o empleador, que son cerca del 2%; e inferimos a partir de las observaciones del o la jefe de hogar.

Radiografía estructural del hogar trabajador



8 personas. Ahora bien, si correlacionamos el tamaño de los hogares con los ingresos, se observa que los hogares grandes son en donde hay mayor proporción de ingresos muy bajos, y los hogares pequeños y medianos (3 y 4 personas) tienen ingresos medios.

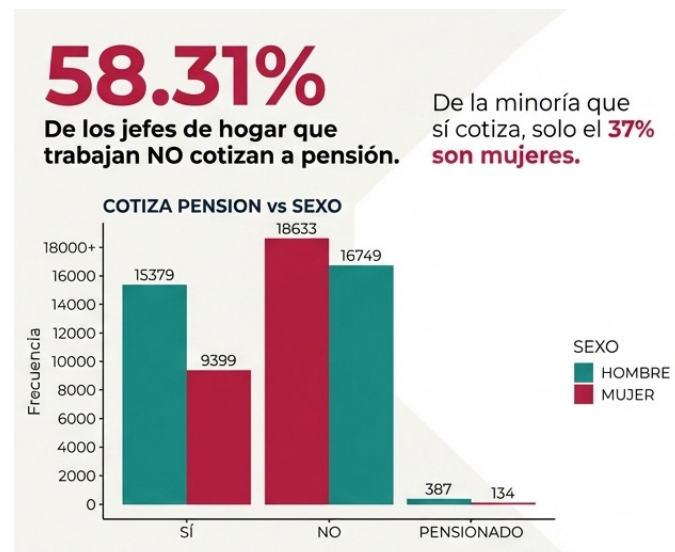
Los hogares que analizamos tienden a una predominancia de jefatura femenina (46.29% jefes

hombres y 53.71% jefes mujeres), y la edad en promedio es de 42 años. La mayor parte de los hogares viven en arriendo (47.84%), especialmente en los rangos con jefaturas más jóvenes; los hogares en vivienda propia totalmente pagada (21.52%) se concentran en los rangos de mayor edad y un 19.16% de los hogares vive en usufructo; lo que da cuenta que las políticas para vivienda propia no han llegado a buena parte de estas familias trabajadoras en el país, teniendo que reducir gastos en educación y cultura para pagar arriendo o las cuotas hipotecarias².

Analizando por empleo, las y los jefes de hogar son en su mayoría "cuenta propia", que representa el 32.72%; además el 29.45% no trabaja y el 29.14% son obreros o empleados de empresa particular; en porcentaje, las mujeres se encuentran principalmente en las actividades de oficios de hogar o empleo doméstico. Si analizamos por la variable que indica si el o la jefe de hogar cotiza a pensión, el 58.31% de las personas que están trabajando no está cotizando en pensiones, y de las que cotizan solo el 37% son mujeres.

De las y los jefes de hogar que están trabajando, se observa un promedio de 32 horas semanales de trabajo; sin embargo, existe un 16.01% de trabajadores que se ocupan más de 48 horas a la semana siendo en su mayoría los "cuenta propia".

En síntesis, tenemos que los hogares con hijos menores de 12 años perciben menores ingresos, en su mayoría sus jefes de hogar tienen baja escolaridad (primaria y media), trabajan en condiciones de informalidad que se corresponden con los bajos ingresos y no acceden a derechos laborales para disfrutar con su familia dadas las condiciones de informalidad laboral. También encontramos como elementos centrales la tendencia a jefaturas femeninas, quienes deben maniobrar diariamente entre el estar pendientes de sus hijos y llevar un pan al hogar, y en su mayoría no tienen derecho a una pensión.



2. En el análisis estadístico se encontró que solo el 3.58% de las familias tienen hipoteca.

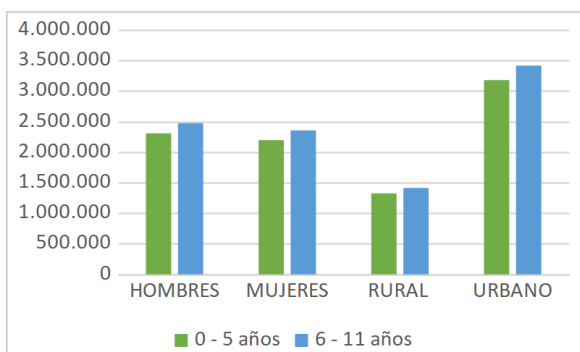
La profunda brecha de desigualdad hacia los hogares con hijos, da cuenta de cómo se ha depreciado el valor de la fuerza de trabajo, en donde se incrementa el gasto en dinero para el consumo familiar, y a su vez madres y padres tienen menos tiempo y reducidos ingresos para el cuidado, el juego familiar, el ocio y la cultura a la par de la carencia de un sistema de protección y bienestar familiar público y universal; factores que afectan el bienestar y aprendizaje de los niños y niñas.

De cero a siempre el déficit se mantiene

Tardíamente, hacia 2006 en el país se empieza a generar el andamiaje administrativo público para abordar la política pública de niñez y adolescencia y posteriormente de primera infancia. Entre tanto, persisten e incluso han aumentado tras la pandemia, crisis migratoria y cambios abruptos de temperatura, los problemas que afectan el crecimiento y aprendizaje de niños y niñas. Estos problemas se asocian fundamentalmente a deficientes condiciones de alimentación y entornos de violencia en los hogares. Varios estudios académicos han encontrado que los determinantes principales de las enfermedades que suelen afectar la niñez son el bajo nivel educativo de la madre y las condiciones de pobreza de los hogares en que viven estos niños (Pungo, Burbano, Medina, Millán, & Girón, 2021).

Según las proyecciones del DANE para el año 2024 se calculan alrededor de 9.335.523 niños y niñas menores de 12 años, distribuidos de la siguiente manera:

Población menor de 12 años



Fuente: elaboración propia con Proyecciones del DANE

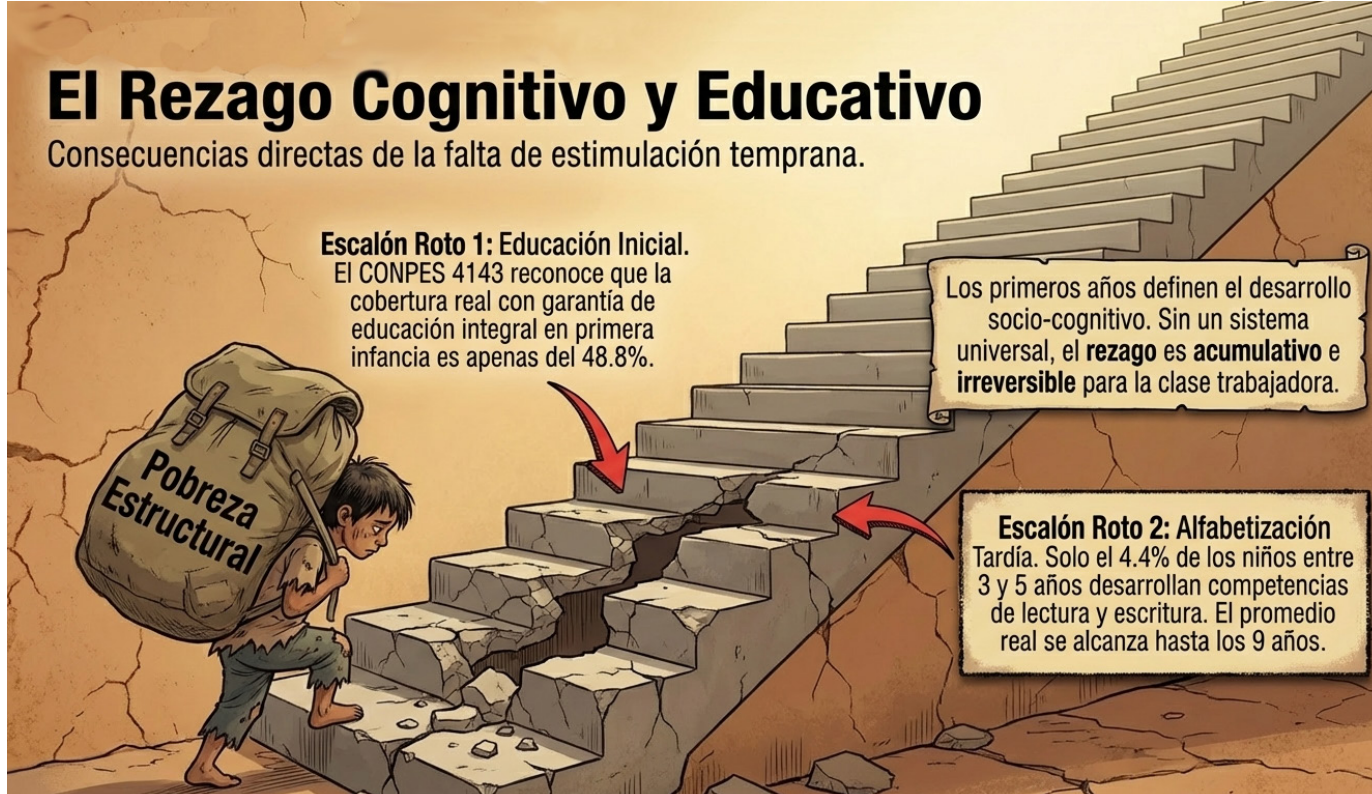
La mayor parte de la población menor de 12 años están afiliados al régimen subsidiado (63.28%), cifra que se puede asimilar con el porcentaje de hogares con madres/padres en la informalidad laboral. Aunque dentro del sistema de salud básico se incorporan los controles de crecimiento y desarrollo para los niños menores de 5 años y programas para las gestantes, estos son precarios e insuficientes. En relación, diferentes estudios han encontrado barreras en el acceso a dichos controles, relacionadas con el trabajo de las madres, las distancias del hogar al centro de salud y las deficiencias de personal idóneo, infraestructura para ayudas diagnósticas y los trámites de las aseguradoras.

Los niños y niñas en su mayoría asisten a una institución educativa (incluyendo jardín u hogar comunitario); de los cuales el 81.13% van a instituciones públicas. Sin embargo, encontramos población entre los 6 y 11 años de edad (2.79%) especialmente de zonas rurales que no están en establecimientos educativos. Si nos concentramos en el caso de la primera infancia, el 45.16% de los niños y niñas no asisten a institución educativa o de cuidado y generalmente permanecen con sus padres o vecinos, siendo esta última una forma recurrente para los hogares con madres trabajadoras informales quienes no pueden cumplir con los horarios y requisitos de los hogares infantiles institucionales.

Según el CONPES 4143 la tasa de cobertura neta de primaria para el año 2024 era de 85.61%. Señala además que en la medida en que los niños y niñas van creciendo aumenta la proporción de niños que quedan rezagados del acceso a la educación o van quedando en edad extraescolar. Además, en promedio los niños y niñas que saben leer y escribir están en la edad de 9 años; solo el 4.42% entre 3 y 5 años ya desarrollan estas competencias.

El Rezago Cognitivo y Educativo

Consecuencias directas de la falta de estimulación temprana.

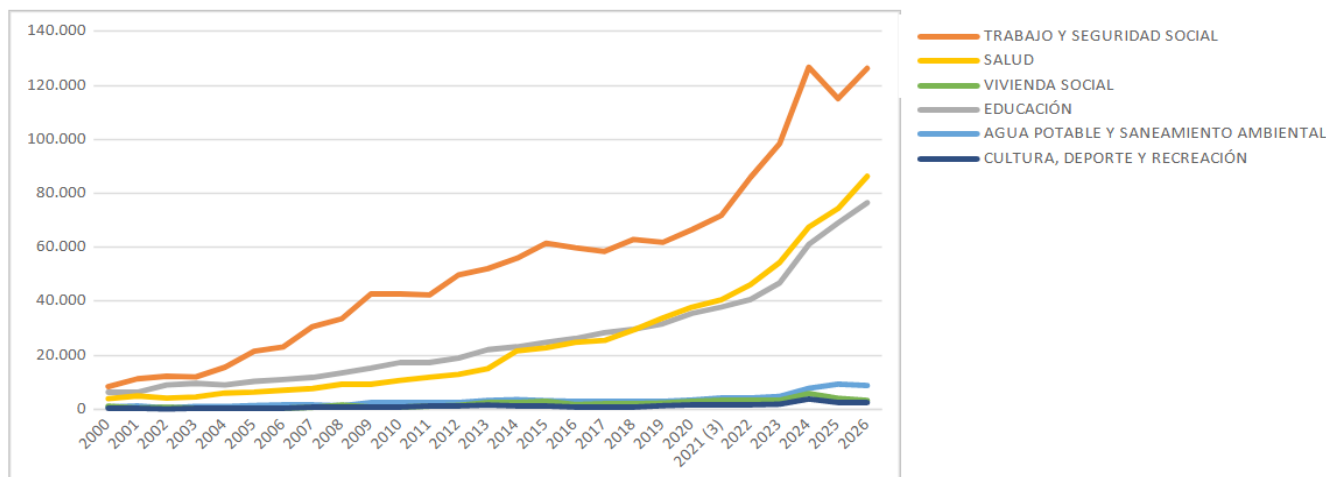


Aunque los informes institucionales plantean que el país ha avanzado en cobertura, pasando en 2017 de atender a través del ICBF en educación inicial a cerca de 1.200.000 niños y niñas a 2.000.000 aproximadamente en el año 2024; el Conpes 4143 reconoce el déficit en la garantía del derecho a la educación inicial, en donde la cobertura en servicios de cuidado, atención integral y educación en la primera infancia es del 48.8%.

Por más que se incrementa el presupuesto para la atención y cuidado de la niñez es insuficiente

El gasto social del Presupuesto General de la Nación -PGN- ha aumentado, especialmente en salud y educación que son centrales en la atención y cuidado de la niñez. La CEPAL reconoce que en las últimas 2 décadas, los países de América Latina y el Caribe han expandido sus sistemas de protección social no contributivo tanto en cobertura como en gasto del PIB (CEPAL, 2025); y sin embargo aún no son suficientes, por tanto se requiere incrementar los niveles de inversión social con cobertura, suficiencia y sostenibilidad financiera.

Histórico de Distribución del Gasto Social



Fuente: elaboración propia a partir de Detalle Gasto Social 2000 – 2026 En: Portal de Transferencia Económica – MinHacienda.

El CONPES 4143 establece el fortalecimiento de la capacidad estatal con la ampliación y mejoramiento de la atención en educación y salud, transferencias monetarias para hogares en pobreza extrema y fortalecimiento de la asociatividad para el cuidado. Este objetivo tiene el 77.31% del presupuesto indicativo calculado, entre el Ministerio de Igualdad, ICBF y Prosperidad Social, del cual el 76% se asigna al DPS, por tanto buena parte de la política se concentra en transferencias monetarias.

En la última década los recursos del PGN para el ICBF han sido en promedio del 2.36% (Tabla 2), de los cuales el 60% se ejecuta en atención integral a la primera infancia, que consiste principalmente en los servicios de centros de desarrollo infantil -CDI-, hogares infantiles y en establecimientos de reclusión, y que se centra en zonas urbanas y cabeceras municipales, y los programas de atención familiar y comunitaria en donde están los FAMI, los hogares y los jardines comunitarios. Se calcula así un gasto en atención integral por niño en primera infancia de \$3.237.945 para el año 2025.

A partir de la información publicada por el Ministerio de Educación y el Ministerio de Hacienda se puede establecer que en educación inicial, preescolar, básica y media para el año 2025 la inversión pública por niño fue de \$9.026.415, dicho gasto equivale al 12.67% del Presupuesto General de la Nación cuyo valor fue de 523 billones en el año 2025

De manera que la inversión por niño en programas de atención integral y educación pública para el año 2025 estuvo alrededor de los \$12.264.360, sin calcular las transferencias monetarias que van dirigidas a hogares en pobreza extrema en donde están buena parte de la niñez. El LEE hace un costeo de los programas de Atención Integral a la niñez y adolescencia (Laboratorio de Economía de la Educación, 2023), en donde estima que faltaría el 68% de los recursos necesarios para la atención integral en educación y salud que permitan aumentar cobertura y entrega de comida caliente en colegios oficiales, aumentar cobertura de jornada única, transporte escolar, cualificación de docentes,

Tabla 2. Apropriaciones del PGN para el ICBF

AÑO	PRESUPUESTO APROPIACIONES AL ICBF	PORCENTAJE PGN
2016	\$5,169,886,873,442.00	2.46
2019	\$6,609,494,581,047.00	2.64
2022	\$7,820,136,553,158.00	2.22
2025	\$10,793,150,162,664.00	2.11

Fuente: elaboración propia calculada a partir de base de datos de Presupuesto general del ICBF (Bienestar Familiar, 2026) y la base de datos del PGN (Ministerio de Hacienda, 2026).

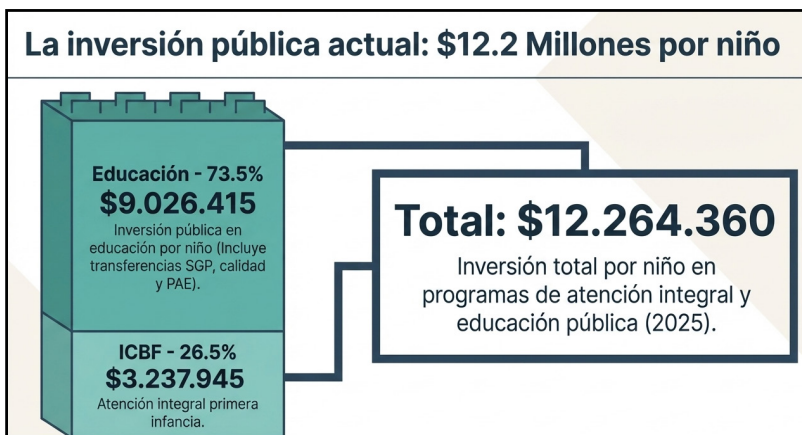
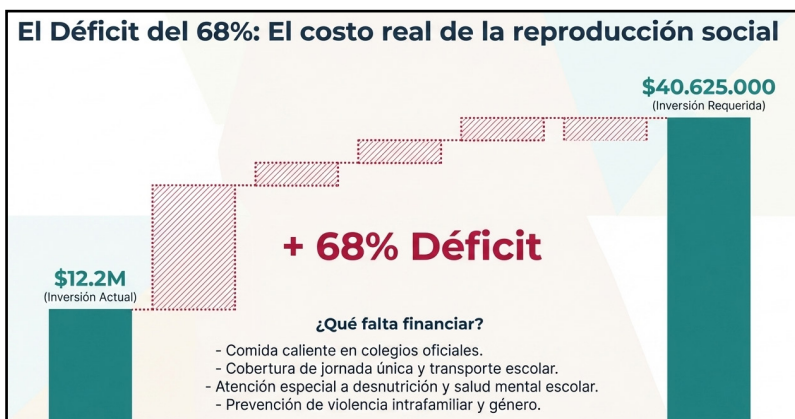


Tabla 3. Cálculo gasto público en educación por niño, niña adolescente

RUBRO	VALOR GASTO PÚBLICO \$	COBERTURA	GASTO NIÑO/A
Planta docente y administrativa (transferencias Sist. Gral de Participaciones a educación)	\$63,100,000,000,000.00	7.424.480.00 *	\$8,498,911.71
Calidad, cobertura y fortalecimiento de la Educación inicial, preescolar, básica y media	\$1,052,715,701,478.00	7.424.480.00 *	\$141,789.82
Programa Alimentación Escolar -PAE	\$2,160,000,000,000.00	5.600.000.00	\$385,714.29
TOTAL	\$66,312,715,701,478.00		\$9,026,415.82

*matriculados en instituciones educativas oficiales y contratadas

Fuente: Elaboración propia a partir de Proyectos de Inversión 2025 del Ministerio de Educación (Ministerio de Educación, 2026)

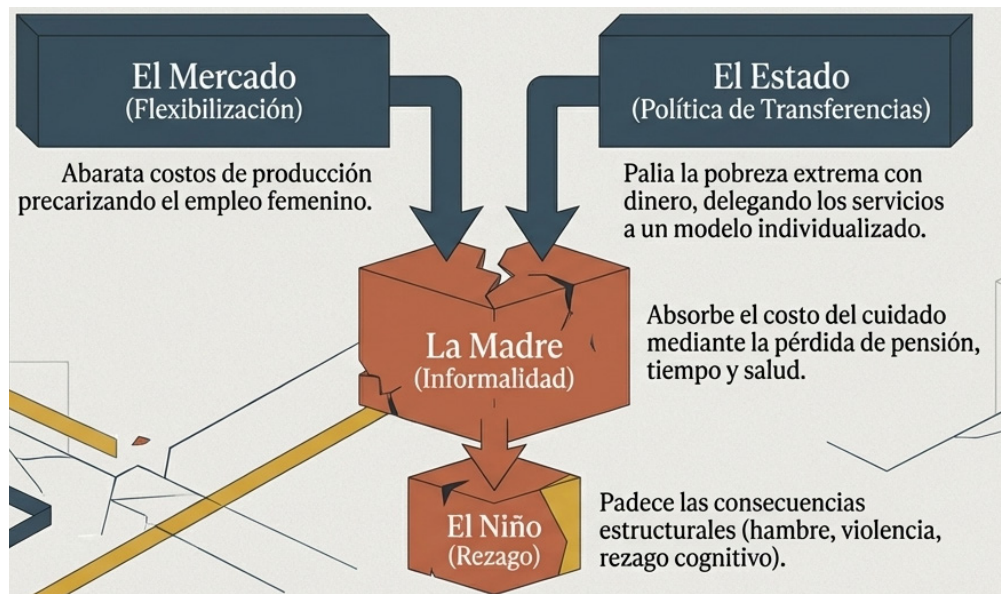


fomento de habilidades socioemocionales y bilingüismo en relación a la educación. Y en relación a la salud: afiliación y atención universal y atención especial a casos de desnutrición; aumento de cobertura en programas de prevención y atención a la violencia intrafamiliar y de género, prevención de embarazo temprano, promoción de salud sexual y reproductiva; atención en salud mental escolar; además del aumento de transferencias monetarias a familias condicionadas a salud y educación. Por tanto, se requiere una inversión por niño, niña, adolescente de \$40.625.000 (pesos corrientes año 2025). Pero además, si se tienen en cuenta programas relacionados con identidad y participación ciudadana, expresión y exploración de talentos y afectividad, faltaría el 64% de la inversión adicional, según lo calculado por el LEE.

En conclusión, si desde el año 2000 se ha venido incrementando el gasto en salud y educación, y si la protección social no contributiva sigue al aumento dados los índices de informalidad laboral en el país, es inviable un sistema de atención integral y cuidado que otorgue las condiciones necesarias para que todos los y las niñas en el país puedan crecer en entornos que estimulen la creatividad y el aprendizaje, como elemento clave para generar productividad, espíritu científico y crítico en la construcción de una nueva sociedad. Los primeros años de vida son fundamentales en el desarrollo cognitivo y emocional del ser humano; sin embargo, las familias trabajadoras se ven limitadas para lograr que sus hijos tengan acceso a condiciones de salud óptimas para dicho desarrollo, así como de espacios y entornos seguros para el cuidado y que favorezcan el aprendizaje.

Hablar del sistema de cuidado de la niñez requiere abordar las condiciones de los hogares y familias, y especialmente de las condiciones de las mujeres quienes asumen tareas centrales en la labor de la reproducción de la fuerza de trabajo; mujeres que además se han insertado al mercado laboral colombiano marcado por las condiciones flexibles y la informalidad que no les permite el tiempo necesario para la crianza ni tampoco los ingreso-s suficientes para tener mejores condiciones de vida como la vivienda.

El hambre, la violencia y el rezago académico siguen siendo fenómenos que afectan buena parte de la niñez colombiana, mientras las políticas públicas en esta materia prolongan el esquema de las transferencias monetarias, profundizando un modelo individualista de responsabilidad a cada familia para “sacar sus hijos adelante” y además insuficiente respecto a lo que cuesta la crianza. Se requiere un sistema de cuidado, protección y educación que tomen en serio la tarea de la reproducción de la fuerza de trabajo, que en el futuro tenga la capacidad de orientar un país soberano y productivo con los desafíos del desarrollo tecnológico.



Referencias

- Albán, A., Contreras, R., Heredia, W., & Reyes, E. (2022). Políticas de primera infancia y buen estado de salud: un análisis reflexivo. *Ciencia Latina. Revista multidisciplinar*. Volumen 6 (6), 11098 - 11116.
- Bienestar Familiar. (03 de febrero de 2026). Bienestar Familiar. Obtenido de <https://www.icbf.gov.co/informacion-financiera/presupuesto-general?page=6>
- Consejo Nacional de Política Económica Social, Departamento Nacional de Planeación . (3 de diciembre de 2007). Conpes 109. Obtenido de https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-177832_archivo_pdf_Conpes_109.pdf
- CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL, DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN . (14 de febrero de 2025). Conpes 4143.
- Flórez, R., Guzmán, R., Castro, J., Anzelín, I., Gómez, D., & Arias, N. (2020). Fundamentos para la cualificación del talento humano: Primera infancia y conflicto en Colombia. Bogotá: Institución Universitaria Politécnico Granacolombiano.
- García, F., Espinal, O., & Muñoz, D. (s.f.). Aumento de malnutrición en la primera infancia a raíz de la pandemia en América Latina y El Caribe. Obtenido de <https://repository.unilivre.edu.co/bitstream/handle/10901/25078/Fiorella%20trabajo%20de%20grado%20final.pdf?sequence=1>
- Gómez, M., & Acelas, G. (2025). Determinantes sociales de la salud y la desnutrición crónica en la primera infancia en comunidades urbanas vulnerables colombianas. *Repertorio de medicina y cirugía* , 104 - 109.
- INSTITUTO NACIONAL DE SALUD. (2025). Informe de Evento 2024 Desnutrición Aguda en Menores de 5 años . Bogotá: INS.
- Laboratorio de Economía de la Educación. (2024). Primera infancia en Colombia: cifras y contexto. Bogotá: Universidad Javeriana - LEE.
- Laboratorio de Economía de la Educación. (12 de junio de 2025). Informe análisis estadístico LEE No. 119 . Obtenido de <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/d/lee/inf-119-informe-trabajo-infantil-lee-2025-vf>
- Marx, K. (s.f.). *El Capital*. Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Hacienda. (03 de febrero de 2026). Portal de Transparencia Económica. Obtenido de <https://www.pte.gov.co/acifras-presupuestales-historicas>
- Naciones Unidas. (17 de junio de 2025). Los niños y los conflictos armados. Informe del secretario general. Obtenido de <https://docs.un.org/es/S/2025/247>
- Observatorio del Bienestar de la Niñez, Sistema Nacional de Bienestar Familiar, Bienestar Familiar. (noviembre de 2024). Situación de violencias contra las niñas, niños y adolescentes. Obtenido de https://portalsuin.icbf.gov.co/sites/suin/Documents/Boletines%20Datos%20para%20la%20acci%C3%B3n/Datos%20para%20el%20cambio%20violencias%20-%20VF_OBNSUIN.pdf
- Porrás Santanilla, L., & Rodríguez Morales, A. (2019). “El papá de mi hijo es la calle” Conciliando el trabajo productivo y reproductivo. *Revista CS*, 271 - 300.
- Pungo, Z., Burbano, A., Medina, H., Millán, E., & Girón, G. (2021). Caracterización sociodemográfica de familias con niños en condición de vulnerabilidad y riesgo de adquirir infección respiratoria aguda. *Sapientia* 13 (25), 46 - 57.
- Restrepo, L. F. (2023). Violencia intrafamiliar en Colombia en los últimos doce años. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407775888008>
- Universidad de Los Andes - CEDE. (julio de 2025). Cambio demográfico y educación básica y media en Colombia. Obtenido de <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/6ffa0dc2-0448-4712-8029-a4a581dafa8d/content>
- Universidad de Los Andes - Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo. (junio de 2018). Educación básica y media en Colombia: diagnóstico y recomendaciones de política. Obtenido de Serie Documentos de Trabajo : <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/2e3f78b0-4a29-4e62-a559-f5c82dcd0c41/content>

Economía de Fondos Públicos para disfrutar de Bienes de Consumo y de Cuidado Colectivo

